DIFERENCIAS IDEOLÓGICAS E INTEGRACIÓN REGIONAL EN AMÉRICA DEL SUR*

Juan Cruz de Mendonça Acevedo†

Agosto de 2025

Resumen: América Latina ha priorizado la integración regional mediante acuerdos formales (de jure), bajo un paradigma estructural que busca fomentar el desarrollo y la cooperación. Desde los años 80, con las reformas neoliberales, se adoptó un enfoque liberal que ve la integración como parte de la apertura comercial. Este estudio analiza cómo las diferencias ideológicas entre gobiernos sudamericanos inciden en la sincronización de sus ciclos económicos, fenómeno significativo en la integración económica. Basado en la Teoría de Partidos, la Teoría Oportunista del ciclo político-económico y el marco de Áreas Monetarias Óptimas, se evalúa si la afinidad ideológica influye en dicha sincronización. Se emplean datos anuales de 1990 a 2019 para los 12 países de Sudamérica, explorando los efectos de distintos canales políticos y económicos mediante diversas especificaciones econométricas.

* Este documento se basa en mi Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Economía de la Universidad Nacional del Sur. Agradezco a mi director, Dr. Germán H. González, por su supervisión y comentarios a lo largo de todo el proceso. Cualquier error u omisión es exclusivamente mi responsabilidad.

† Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur y Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata. juancruzdemendonca@gmail.com

1. Introducción

La integración económica en América Latina ha sido un tema de interés constante en la literatura académica, especialmente en el contexto de la globalización y los procesos de regionalización. Históricamente, la región ha optado por la integración a través de acuerdos formales (*de jure*), en lugar de promover una integración de facto o de mercados (Aminian et al., 2008). Este enfoque, que Jaramillo (2008) denomina como el *paradigma estructural*, se basó en la idea de que la integración regional podía ser un motor para el desarrollo económico, reduciendo costos de transacción y fomentando la cooperación entre países. Sin embargo, a partir de la década de 1980, con la adopción de reformas neoliberales, la región transitó hacia un *paradigma liberal*, donde la integración se concibió como una etapa más en el proceso de liberalización comercial.

A pesar de estos esfuerzos, la integración latinoamericana ha enfrentado desafíos significativos, como la falta de una institucionalidad supranacional que contrarreste la volatilidad política interna. En este contexto, el presente trabajo evalúa si la afinidad ideológica influye en el proceso de integración económica. El problema se aborda tanto desde la Teoría de Partidos como de la Teoría Oportunista del ciclo político-económico. El marco económico se lo brinda la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO) y, por consiguiente, es la sincronización de sus ciclos económicos el fenómeno observado entre todos aquellos asociados a la integración regional.

El estudio se centra en los 12 países de Sudamérica (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela) y el período 1990-2019. Tras la utilización de varios modelos econométricos de panel, el principal resultado es que no se encuentra una relación significativa entre los ciclos políticos de la región y el nivel de sincronización de las economías.

A esta introducción le siguen cuatro secciones. En la primera se hace una revisión de la literatura sobre integración regional, se introduce la discusión sobre el efecto de la ideología política en la sincronicidad de ciclos y se presentan resultados de trabajos precedentes. En la segunda se presentan los datos, comenzando con la metodología asociada al cálculo de los indicadores y las fuentes, y finalizando con la presentación de los modelos econométricos y la interpretación general de los resultados. La tercera inicia con una descripción univariada de los indicadores principales, avanza con los resultados del modelo estimado y finaliza con las pruebas de robustez. Por último, se ofrecen las consideraciones finales.

2. Teorías, evidencia y América del Sur

En Latinoamérica históricamente ha predominado la *integración a través de acuerdos*, es decir, se ha buscado fomentar la integración comercial mediante acuerdos formales o *de jure*, en lugar de promover, primero, una integración *de facto* o una *integración de mercados* (Aminian et al., 2008). Se pueden rastrear acuerdos comerciales en la región desde la década de 1940, movilizados por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Jaramillo (2008) describe este paradigma como el *paradigma estructural*, en el que la integración se concibe como un medio para impulsar un proceso de desarrollo más amplio, consolidando un regionalismo profundo mediante estructuras institucionales que reduzcan los costos de transacción y aceleren el desarrollo de los países miembros. En esta línea, la integración es un proceso planificado por parte de los agentes estatales y apoyado por los agentes empresariales, en la búsqueda de un objetivo mayor y como parte de una estrategia de inserción privilegiada en la economía política internacional. Es decir, la integración es estudiada y analizada a partir de un enfoque de economía política internacional, donde la integración es vista como una estrategia (a veces de contención y a veces de inserción protegida) dentro del proceso de globalización.

A partir de la década de 1980, los países de la región comienzan un profundo proceso de reformas "neoliberales", abandonando las estrategias intervencionistas y conduciendo a la liberalización de su política comercial, a la estabilización económica y a la privatización de empresas públicas. Este proceso está en línea con lo que Jaramillo denomina *paradigma liberal*, en el que la integración se entiende como una etapa de un proceso comercial regional. Este empieza con la reducción arancelaria, la búsqueda de un mercado común, de una unión aduanera, para luego generar procesos de complementación económica, política y social. Dentro de este paradigma, tanto el mercado como los estados-nación responden a una demanda de integración impulsada o bien por un proceso de regionalización natural, o por un incentivo, causados por el impulso de crecimiento económico de uno o varios países de la región, por el crecimiento de la demanda agregada de los países y por condiciones socioeconómicas causadas por la cercanía geográfica.

Las estrategias de integración regional liberales toman mayor forma durante la década de 1990[1]: se revisa el Pacto Andino para liberalizar no sólo el comercio de bienes, sino otras áreas; se constituye el Mercosur en 1991 y proliferan las iniciativas sobre acuerdos

[1] Bhagwati (1992, en Aminian et al., 2008) escribiría "second regionalization based on open trade compared to the first regionalization based on protection"

bilaterales, particularmente en Chile y México (Aminian et al., 2008), que serían los impulsores de acuerdos extra-regionales durante el nuevo milenio.

Según Malamud (2008), la integración latinoamericana se basa en una identidad regional hipotética, pero carece de una institucionalidad supranacional con poder coercitivo. En consecuencia, oscila entre un modelo pragmático de cooperación, cuya eficacia varía según el contexto, y un esquema similar al de la Unión Europea, aunque sin la intención de ceder soberanía nacional. Esta ambigüedad plantea dos interrogantes: por un lado, la solidez de la estructura institucional bajo estas condiciones, y por otro, el compromiso real de los gobiernos con las decisiones regionales en ausencia de mecanismos coercitivos.

En una suerte de síntesis entre los paradigmas estructuralistas y liberales descritos por Jaramillo, Malamud propone un modelo basado en tres condiciones fundamentales: la demanda de integración (interdependencia), la provisión de la integración (liderazgo) y la inercia (institucionalización). Las condiciones de demanda surgen de niveles más altos de interdependencia regional, ya que los actores transnacionales perciben que las actividades transfronterizas son demasiado costosas y solicitan a las autoridades nacionales o supranacionales que reduzcan los costos de transacción mediante la cooperación, la coordinación y, eventualmente, la integración. Las condiciones de oferta se refieren al liderazgo regional, entendido como la capacidad y voluntad de uno o más actores de asumir una parte desproporcionada de los costos requeridos por la iniciativa regional (generalmente los estados miembros) o de proporcionar supervisión, cumplimiento y coordinación regional (generalmente agencias supranacionales). Las condiciones de inercia adoptan la forma de condiciones de demanda u oferta que se institucionalizan, consolidando acuerdos previos y creando efectos dependientes de la trayectoria, lo que puede proteger el proceso de integración en tiempos de disminución de las condiciones de demanda u oferta, pero también puede volverlo demasiado rígido.

En lo referente a la interdependencia considera que, para fomentarla, los tratados no son ni necesarios ni suficientes ya que, si bien a través de los tratados comerciales se puede impulsar un crecimiento en el comercio y la integración, aquellos no tienen necesariamente un efecto permanente. Con el tiempo la interdependencia puede decrecer por cuestiones tecnológicas y políticas, entre varios otros factores coyunturales que imprimen inestabilidad. A su vez, aunque sólo analizando el caso del Mercosur, las condiciones de liderazgo son condicionales al contexto político y a la capacidad de los poderes ejecutivos. Entonces, la concurrencia de gobiernos nacionales con similitudes ideológicas parecería presentarse como una condición

necesaria (o por lo menos relevante) para la estabilidad del proyecto integrador latinoamericano. Inspirado en el marco analítico propuesto en González et al (2023) y en la literatura precedente, el objetivo de este trabajo es analizar cómo las similitudes o diferencias ideológicas de los partidos gobernantes afectan a la interdependencia de las economías de Sudamérica, o sea, a la *integración por mercados* o integración *de facto*.

La Teoría de Partidos, iniciada en el trabajo seminal de Hibbs (1977) y desarrollada posteriormente en los trabajos de Alesina (1987) y Alesina y Sachs (1988) con la incorporación de expectativas racionales, podría dar cuenta de cómo las ideologías de los partidos gobernantes afectarían a una economía en particular. Estos modelos se han propuesto para países industrializados con sistemas políticos bipartidistas y suponen[2] la existencia de un trade-off entre inflación-desempleo y que las autoridades políticas pueden influir sobre esta relación manipulando instrumentos monetarios y fiscales. Por último, sugieren que los partidos de izquierda eligen sistemáticamente configuraciones macroeconómicas donde existe mayor inflación y menor desempleo, mientras que los partidos de derecha prefieren puntos con menor inflación y mayor desempleo. Si bien las conclusiones a las que se llegan con el modelo tradicional y el modelo con expectativas racionales difieren en cuanto a la duración de los efectos sobre el nivel del producto (en el caso del modelo con expectativas adaptativas el efecto dura todo el mandato y en el caso de las expectativas racionales sólo se verificaría un efecto temporal al inicio de éste), a *grosso modo* se debería observar que la simultaneidad de dos gobiernos de izquierda incrementa la sincronicidad del ciclo (al elevar el producto en las dos economías) y, en cambio, la coincidencia de gobiernos de derecha, al preocuparse más por mantener bajas tasas de inflación, debería aumentar la sincronicidad de la inflación, mientras que el efecto en el producto dependerá de cómo la economía reaccione a medidas antiinflacionarias (Cerqueira y Martins, 2011). Complementariamente, resulta relevante evaluar si existe mayor sincronicidad cuando prevalecen gobiernos de izquierda en la región (no sólo en términos bilaterales) y si se verifica que la sincronicidad del producto no es significativamente diferente bajo prevalencia de gobiernos de derecha.

Sin embargo, muchos de estos supuestos no parecen cumplirse en la región que se aborda en este trabajo, particularmente el supuesto de un sistema bipartidista y la relevancia de las preferencias partidarias en la relación entre inflación y desempleo[3]. Un enfoque alternativo plantea que todos los políticos intentan crear condiciones económicas que aumenten sus

[2] Además de un sistema democrático como dado.
[3] Para un análisis más abarcativo sobre cómo es el juego político en América Latina ver Scartascini et al. (2011).

probabilidades de ser reelecto, así como lo hacen Nordhaus (1975) y Lindbeck (1976), inaugurando la Teoría Oportunista del ciclo político-económico y luego desarrollada con expectativas racionales en los trabajos de Rogoff y Silbert (1988) y Rogoff (1990). Estos autores incluyen problemas de información asimétrica para explicar cierta ilusión de prosperidad temporaria cuando el gobierno incurre en prácticas presupuestarias expansivas. Aunque esta teoría no problematiza las diferencias ideológicas entre partidos, su verificación serviría para debilitar la hipótesis de la relevancia de las preferencias ideológicas en la sincronicidad regional del producto. Por ejemplo, si los años electorales afectan al producto de manera similar en todos los países, se debería verificar una mayor sincronicidad en el producto, al menos tendencialmente, cuando los calendarios electorales son coincidentes, independientemente de la ideología de los partidos gobernantes.

Es necesario reconocer que en estas dos corrientes que se exponen (la Teoría de Partidos y la Teoría Oportunista) hay demasiados supuestos implícitos, y la literatura teórica se ha sofisticado. Sin embargo, resulta superfluo abordar esa discusión en este trabajo. A esta altura de la revisión, solo vale recuperar dos críticas de hace más de cuarenta años. La primera aborda el trabajo de Nordhaus y fue expuesta en Tufte (1978). En el primero se trata de explicar el impacto en el ciclo a través de la manipulación del producto y de la inflación. Sin embargo, estas son dos variables resultado que no están realmente bajo el control directo del gobierno. En cambio, podría encontrarse un comportamiento cíclico en los instrumentos de política (impuestos y transferencias)[4]. La segunda crítica, presentada por Inoguchi (1979), requeriría cambiar la dirección de la causalidad y tener en cuenta que en algunos países los gobiernos pueden decidir las fechas de las elecciones, de forma tal que, en vez de generar un ciclo político, los gobiernos "surfean" dentro del ciclo económico (Dubois, 2016).

Este trabajo se basa en el enfoque de Áreas Monetarias Óptimas (AMO) para modelizar la correlación de los PIB de las economías del subcontinente. Desde los trabajos de Mundell (1961) se aprecia que mientras más correlacionados están los ciclos económicos entre los países, más apropiado es implementar una unión monetaria, pensando a ésta como el *summum* de la integración económica. A su vez, la correlación de los ciclos dependerá de cuán integradas comercialmente estén las economías y de la naturaleza de este comercio, dado que los incrementos en el comercio interindustrial generaría especialización productiva en aquellos bienes en los cuales las economías tengan ventajas comparativas, disminuyendo la

[4] Vale recalcar que el trabajo de Tufte es uno de los primeros en reconocer que si existen estos impactos de las elecciones en la economía, se generarían *spillovers* en el ciclo del resto de las economías que incrementarían la volatilidad del ciclo mundial. La forma de solucionarlo sería coordinar los calendarios electorales.

correlación de la actividad; en cambio, si el comercio se da dentro de la misma industria (y no *entre* industrias) este efecto de la especialización debería ser pequeño (Frankel y Rose, 1998). Sin embargo, el comercio bilateral no es sólo un parámetro, sino que es una variable endógena. Los autores argumentan que una mayor integración comercial incrementa la probabilidad de formar un AMO, ya que la apertura comercial reduce costos de transacción y riesgos asociados a las distintas monedas. Además, sugieren que una mayor propensión marginal a importar disminuye la volatilidad de la producción y la necesidad de recurrir a políticas monetarias, actuando como un estabilizador automático. Al evaluar la experiencia europea, concluyen que el comercio bilateral no es independiente de la correlación de los ciclos. Contrariamente a los trabajos de Eichengreen (1992), Kenen (1969) y Krugman (1993), encuentran que una mayor integración comercial fortalece la correlación de la producción, atribuyendo este efecto al predominio del comercio intraindustrial, que mitiga los impactos de la especialización asociada al comercio interindustrial.

Estudios que incluyen países sudamericanos, como los de Baxter y Kouparitsas (2005), Imbs (2006) y Calderón et al. (2007), ofrecen evidencia de una relación positiva entre el comercio y la correlación de los ciclos, aunque este efecto es menor al que muestran los países industrializados. Sin embargo, en Ahumada y Martirena-Mantel (2001) sobre el Mercosur, se encuentra poca evidencia de la existencia de un efecto positivo para la década de 1980 y sólo en algunos casos es significativa la relación durante la década de 1990.

A partir de los trabajos de Cerqueira y Martins (2011) y Chang et al. (2013), se pueden contabilizar cinco canales tradicionales por los cuales shocks específicos o generalizados pueden afectar a la sincronicidad de los ciclos económicos. Al comercio internacional, abordado hasta el momento, se suman la similitud de las estructuras productivas entre las economías (el cual alude a la similitud en los patrones de especialización y, por consiguiente, a la relevancia del comercio inter vs intraindustrial), la integración financiera, la volatilidad del tipo de cambio y el diferencial de inflación. A los cuales se agregan los shocks de política. Tomados en conjunto ambos trabajos, se citan 53 artículos de carácter empírico, de los cuales alrededor del 30% incluyen a países de América del Sur y analizan los canales tradicionales que afectan la sincronización de los ciclos económicos. La tabla 1 sintetiza los hallazgos.

Tabla 1: Trabajos empíricos citados en Cerqueira y Martins (2011) y Chang et al. (2013) que incluyen a algún país de América del Sur

Autores	Variables testeadas	Efecto en la sincronización	Detalle
Alesina et al. (1996)	Inestabilidad política	(-)	
Baxter y Kouparitsas (2005)	Comercio bilateral	(+)	
	Similitud sectorial	(n.r.)	
	Union monetaria	(n.r.)	
	Canastas de exportaciones e importaciones	(n.r.)	
	Intensidad de factores	(n.r.)	
Baxter y Stockman (1989)	Tipo de cambio fijo	(+)	
Brender y Drazer (2009)			Analizan determinantes de la probabilidad de reelección. 1) Aumentar déficit no aumenta las probabilidades; 2) Crecimiento economico aumenta las probabilidades, sugiriendo existencia de un ciclo economico-politico y no de uno presupuestario-politico; 3) No hay efectos si las elecciones se celebran antes o despues de lo pautado 4) La performance economica afecta a las probabilidades de reeleccion sólo si fue buena durante todo el mandato, no solo en el ultimo año.
Calderon et al. (2007)	Comercio bilateral	(+)	
	Similitud sectorial	(+)	
Calvo y Mendoza (2000)*	Integración financiera	(-)	
Flood y Rose (2010)	Metas de inflación	(+)	
Frankel y Romer (1999)			Analizan crecimiento, no sincronización. Encuentran endogeneidad entre integración comercial e integración financiera
imbs (2004)	Comercio bilateral	(+)	
	Integración financiera	(+)	
Imbs (2006)	Comercio bilateral	(+)	
	integración financiera	(+)	
	Simlitud sectorial	(+)	
Jong-a-pin (2009)			Analizan crecimiento. Mayor inestabilidad política implica menor crecimiento
Kose et al. (2003)	Gobalización	(+)	
La Porta et al. (1998)			Endogeneidad entre integración comercial e integración financiera
Mendoza (2001)*	Integración financiera	(-)	
Quinn (1997)			Endogeneidad entre integración comercial e integración financiera
Vergne (2009)			Existencia de ciclo económico-político y presupuestario-político
Shi y Svensson (2006)			Existencia de ciclo presupuestario-político

n.r.: no robusto

*Utilizan datos simulados

En línea con Krugman (1993), una mayor especialización económica expone a cada país a shocks específicos de la industria en la que se especializa, lo que sugiere que economías con estructuras productivas similares tienden a estar más sincronizadas que aquellas con estructuras diferentes. Sin embargo, respecto a la relevancia de esta variable, la evidencia empírica no parece ser concluyente. Mientras que Imbs (1998, 2004), Calderón (2006) y

Calderón et al. (2007) sostienen un vínculo positivo entre la similitud en las estructuras económicas y la correlación de los ciclos económicos, Baxter y Kouparitsas (2005) encuentran que aquella variable no es robusta.

El efecto del canal financiero en la sincronización no está claro desde el punto de vista teórico. La teoría estándar (Backus et al., 1992, Baxter y Crucini, 1995) predice que una mayor integración financiera conlleva una menor sincronicidad de los ciclos económicos. Existiendo mercados financieros completos, aquel país que experimente un shock de productividad positivo verá incrementada la productividad marginal del capital y del trabajo, recibiendo capital en forma neta y disminuyendo la correlación de los ciclos. Monnet y Puy (2019) encuentran esta relación negativa entre sincronicidad del producto e integración financiera, aunque el signo resulta positivo durante en el periodo 2007-2015. Imbs (2004, 2006) sostiene que existen dos efectos contrapuestos. Si existe una capacidad limitada para pedir préstamos y endeudarse a nivel internacional, se dificulta la transferencia de recursos entre países y puede aumentar las correlaciones del PIB. En cambio, si los inversores tienen información imperfecta o enfrentan restricciones de liquidez, se observa una reducción en las correlaciones del PIB debido a que los inversores retiran capital de muchos destinos simultáneamente. Aún así, Kalemli-Ozcan et al. (2009) encuentra que los resultados de Imbs se generan al no controlar las características invariantes en el tiempo de los pares de países. Al incluir los efectos fijos de los pares de países y los shocks globales en el tiempo, el último mencionado encuentra que un mayor grado de integración financiera está asociado con ciclos de producción más divergentes y menos sincronizados.

En cuanto a la volatilidad del tipo de cambio, la evidencia no es concluyente. Trabajos de la década de 1990 para países europeos o para la OCDE en general, como los de Artis y Zhang (1997) y Baxter y Stockman (1989), sostienen que tipos de cambio fijos están asociados a mayor sincronicidad. Babetskii (2005) llega a las mismas conclusiones, también para países de la OCDE. En cambio, Canova (2005) estudia cómo se transmiten los shocks estadounidenses hacia las economías latinoamericanas y concluye que las economías con tipos de cambio flexibles están más sincronizadas que aquellas donde existen tipos de cambio fijo. Finalmente, en Monnet y Puy (2019) se encuentra que la flexibilidad de los tipos de cambio no afecta a la forma en que las economías domésticas reaccionan al ciclo mundial.

Respecto del último canal tradicional, en Chang et al. (2013) se utiliza una variable para controlar los diferenciales de inflación. Los autores utilizan esta variable influidos por Flood y Rose (2010). Existiría una relación positiva entre la adopción de metas de inflación y la

sincronicidad de los ciclos. Sin embargo, son escasos los estudios que vinculan a la inflación o los diferenciales de inflación con la correlación de los ciclos.

En cuanto al canal político, Chang et al. (2013) contrasta el modelo tradicional y el modelo con expectativas racionales. Los autores no encuentran evidencia a favor de la permanencia de efectos causados por las diferencias ideológicas (es decir, no se encuentran evidencia que sostenga al modelo tradicional), pero encuentran evidencia de efectos transitorios a inicios del mandato, sugiriendo que el modelo con expectativas racionales es correcto. En el caso de Cerqueira y Martins (2011), sólo se testea un modelo tradicional que incorpora una variable al estilo oportunista. De acuerdo a sus resultados, la concordancia de ideologías como la posibilidad de reelección son significativas, la primera aumentando la sincronicidad y la segunda disminuyéndola.

3. Datos y modelo a estimar

a. Variables y fuentes estadísticas

Se aborda el caso para los 12 países de Sudamérica: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela, y el periodo 1990-2019 con datos anuales.

Se replica la metodología utilizada en Cerqueira y Martins (2011) para la construcción del indicador de sincronicidad del producto:

$$\rho_{ij,t} = F(X_{ij,t}; u_{ij,t})$$

Donde ρ_{ij} es el índice de correlación entre los PIB del par de países i y j en el momento t. $X_{ij,t}$ es la matriz de las variables explicativas y $u_{ij,t}$ son los shocks idiosincráticos.

Este índice se construye de la siguiente manera:

$$\rho_{ij,t} = \left[1 - \frac{1}{2}\left(\frac{d_{i,t} - \underline{d}_i}{\sqrt{\frac{1}{T}\sum_{t=1}^{T}(d_{i,t} - \underline{d}_i)^2}} - \frac{d_{j,t} - \underline{d}_j}{\sqrt{\frac{1}{T}\sum_{t=1}^{T}(d_{j,t} - \underline{d}_j)^2}}\right)^2\right]$$

Donde $d_{i,t}$ y $d_{j,t}$ son las tasas de variación del PIB de los países i y j, respectivamente. Los autores destacan que este indicador es superior a aquellos construidos con datos de corte transversal (que utilizan el promedio de los datos de todo el periodo analizado), debido a que permite distinguir correlaciones negativas por episodios aislados, comportamiento asincrónico en épocas turbulentas y comportamiento sincrónico en periodos estables. También sostienen que permite sortear varios problemas del método de *rolling windows* que utiliza Chang et al.

(2013) al no requerir un ancho de las ventanas, al no perder observaciones y, sobre todo, por evitar los "resultados fantasmas" que se generan por la n contabilización de un mismo shock (Cerqueira y Martins, 2009).

Cabe preguntarse si aquellas variaciones estandarizadas del producto (la diferencia de la variación del producto menos la variación promedio y sobre una varianza constante a lo largo del tiempo) son una buena aproximación al ciclo económico. Para que fuese correcto, requiere suponer que el crecimiento de cada país fue constante (a una tasa $\underline{d}$)[5] y que la varianza del producto fue la misma durante todo el periodo analizado[6].

Siguiendo a Frankel y Rose (1998), se define a la intensidad del comercio bilateral como:

$$T^1_{ij,t} = \frac{X_{ij,t}+M_{ij,t}}{Y_{i,t}+Y_{j,t}}$$

Donde $X_{ij,t}$ es el volumen de exportaciones del país i hacia el país j en el periodo t, $M_{ij,t}$ es el volumen de importaciones del país i desde el país j en el periodo t, $Y_{i,t}$ es el producto nominal del país i en el periodo t e $Y_{j,t}$ es la renta del país j en el periodo t. También se utiliza la variable empleada por Clark y van Wincoop (2001), basada en el modelo de Deardorff (1998), que toma valor 1 si las preferencias son homotéticas y no existen barreras al comercio para realizar un análisis de sensibilidad:

$$T^2_{ij,t} = \frac{X_{ij,t}+M_{ij,t}}{Y_{i,t}*Y_{j,t}} * \frac{Y_{W,t}}{2}$$

Donde $Y_{W,t}$ es el producto bruto mundial.

El efecto de la estructura productiva es capturado con el índice propuesto en Krugman (1993):

$$s_{ij,t} = \sum_{k=1}^{n} \left| s^k_{i,t} - s^k_{j,t} \right|, \; i \neq j$$

donde $s^k_{i,t}$ es el peso relativo del sector k en el PIB del país i en el momento t. El indicador está acotado entre los valores 0 y 2, tomando valores cercanos a cero cuando las dos economías tienen estructuras productivas similares y valores cercanos a 2 cuando estas son muy diferentes.

[5] En Chang et al. (2013) se construye un indicador que filtra la tendencia para obtener el componente cíclico y además utiliza estimadores de los desvíos estándar de las series para cada momento del tiempo.

[6] Para una discusión sobre los métodos de filtrado, *inter alia*, ver Backus et al. (1992), Hodrick y Prescott (1997), Cánova (1998), Baxter y King (1999) y Bedoya et al. (2013).

La integración financiera, como hace notar Imbs (2004), es muy difícil de medir. El autor propone el siguiente índice:

$$F^{1}_{ij,t} = \left| \left(\frac{NFA}{Y}\right)^{i}_{t} - \left(\frac{NFA}{Y}\right)^{j}_{t} \right|$$

donde NFA^{i}_{t} y NFA^{j}_{t} son las posiciones de activos netos en el momento t del país i y j, respectivamente, y se calculan utilizando tanto las cuentas corrientes acumuladas como la suma de las posiciones netas en inversión extranjera directa, acciones y deuda . $F^{1}_{ij,t}$, según Imbs, toma valores altos para pares de países con posiciones externas divergentes, con mayor probabilidad de prestarse y tomar prestado entre sí que pares de países con posiciones externas similares. Dado el relativo menor desarrollo del mercado de capitales en las economías sudamericanas, se introduce como alternativa la variable que propone Cerqueira y Martins (2011):

$$F^{2}_{ij,t} = \left(\frac{L_{i,t}+A_{i,t}}{Y_{i,t}} + \frac{L_{j,t}+A_{j,t}}{Y_{j,t}} \right)$$

Donde $L_{i,t}$ son las deudas totales del país i en el periodo t y $A_{i,t}$ son los activos totales del país i en el momento t. Valores altos indica, con ciertos recaudos[7], que alguno de los dos países está más integrado a los ciclos financieros internacionales.

Para capturar la volatilidad de los tipos de cambio y los diferenciales de inflación se sigue a Chang et al. (2013). La expresión de la volatilidad del tipo de cambio es la siguiente:

$$\begin{aligned} E_{ij,t} &= 100\left|(logE_{i,t} - logE_{i,t-1}) - (logE_{j,t} - E_{j,t-1})\right| \\ &= 100\left|(logE_{i,t} - logE_{j,t}) - (logE_{i,t-1} - logE_{j,t-1})\right| \end{aligned}$$

Donde $E_{i,t}$ es el tipo de cambio nominal del país i en el momento t.

En cuanto a los diferenciales de inflación, se utiliza:

$$P_{ij,t} = \left|\pi_{i,t} - \pi_{j,t}\right|$$

Siendo $\pi_{i,t}$ la variación anual del índice de precios del consumidor del país i en el momento t.

[7] Un ejemplo extremo podría ser claro: supongamos un par de países donde uno de ellos no tiene ni activos ni deudas y el otro tiene el doble de deuda que su producto bruto interno (y no tiene activos), el indicador tomaría un valor igual a 2. Este podría ser el mismo resultado de un par de países que tiene una cartera de activos y deudas más balanceada que podrían sumar 2.

A partir de Scartascini et al. (2021) se establecen tres tipos de ideologías (derecha, centro e izquierda) y se construyen variables dicotómicas para capturar la coincidencia en las ideologías de los poderes ejecutivos. Por ejemplo:

$$Izquierda - Izquierda_{ij,t} = 1 \; si \; ambos \; PE \; son \; de \; izquierda, \; 0 \; en \; otro \; caso$$

$$Izquierda - Centro_{ij,t} = 1 \; si \; un \; PE \; es \; de \; izquierda \; en \; i \; y \; de \; centro \; en \; j \; o \; viceversa, \; 0 \; en \; otro \; caso$$

Para capturar el comportamiento oportunista de los gobernantes se construye una variable dicotómica que toma valor 1 si, y sólo si, en uno de los países se celebran elecciones en los que el ejecutivo puede presentarse a reelección. Si en ambos países se celebraran elecciones con esta particularidad, en ambas economías se debería observar el mismo efecto y no debería haber diferencias en la sincronicidad respecto de un año en el que no se celebran elecciones en ninguno de los países.

Por último, siguiendo a Cerqueira y Martins (2011), se utilizan como variables instrumentales de las posibles variables endógenas a una medida de distancia de los PIB per cápita de ambos países y a una suma de éstos. La medida de distancia es

$$distance = min\left(\frac{Ypc^1}{Ypc^2}, \frac{Ypc^2}{Ypc^1}\right)$$

donde Ypc^1 y Ypc^2 son el PIB per cápita del país 1 y 2, respectivamente. La otra variable instrumental queda definida como

$$sumgdppc = Ypc^1 + Ypc^2$$

Para elaborar el índice $\rho_{ij,t}$ se utilizan datos anuales del producto interno bruto real obtenidos de la Penn World Table (Feenstra et al., 2015). Para construir las medidas de integración comercial se utilizan los datos de exportaciones e importaciones a precios FOB y CIF en dólares corrientes, respectivamente, de la *Direction of Trade Statistics (DOTS)* del Fondo Monetario Internacional ([FMI], 2025) y para las medidas de PIB individual y como proxy del producto mundial se utilizan las estimaciones individuales y del producto mundial en dólares corrientes de la base de datos *World Development Indicators* del Banco Mundial ([BM], 2024)[8].

Para estimar el índice de similitud estructural se utilizan los datos por actividad económica de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT, 2025)[9]. También se utiliza esta fuente para calcular los diferenciales de precios, aunque no se cuenta con datos

[8] Para calcular el PIB de Venezuela entre los años 2015 y 2019 se utilizaron las tasas de variación del producto obtenidas de los datos de la PWT.
[9] Ver Anexo.

completos de Surinam y Guyana antes del 2010. Para los diferenciales de tipo de cambio se utiliza la PWT.

b. Presentación del modelo econométrico

En esta sección se presenta el modelo general del cual se obtienen los resultados. Cada uno de los modelos específicos se estiman siguiendo el procedimiento presentado en Cerqueira y Martins (2013), quienes utilizan la metodología de generalización de momentos (GMM) propuesta por Blundell y Bond (1998) con la corrección de Windmeijer (2005). Ésta se justifica porque se tiene un panel de datos cortos, por la inclusión de componentes autorregresivos en el panel de datos, la posible heterogeneidad entre las unidades de observación, la existencia de variables que no son procesos estacionarios y que posiblemente no son exógenas, como se explicó en las secciones anteriores. Además, se instrumenta a las posibles variables endógenas (es decir, a la integración comercial como a la integración financiera) con una medida de distancia entre los PIB per cápita y la suma de éstos.

Por lo tanto, se consideran modelos en nivel del tipo:

$$\rho_{ij,t} = \alpha\rho_{ij,t-1} + \sum_{k=1}^{K} \beta_k S_{ij,t}^{k} + \sum_{l=1}^{L} \gamma_{ij} P_{ij,t}^{l} + \eta_{ij} + v_{ij,t}$$

Donde $\rho_{ij,t}$ es la medida de sincronicidad de los ciclos económicos de los países i y j en el momento t, $S_{ij,t}^{k}$ es la variable económica k de los países i y j en el momento t, $P_{ij,t}^{l}$ es la variable política l (es decir, coincidencia de ideologías o elecciones en un país) de los países i y j en el momento t, η_{ij} es el efecto fijo del par de países i y j y $v_{ij,t}$ es el término de perturbación.

Las variables de interés son aquellas que se encuentran en el tercer término del lado derecho de la ecuación (es decir, aquellas que están dentro de la sumatoria $\sum_{l=1}^{L} \gamma_{ij} P_{ij,t}^{l}$). Si los estimadores que acompañan a las variables dicotómicas que señalan coincidencia ideológica son significativos y positivos, se encontraría evidencia de un efecto positivo entre la similitud de las ideologías de los gobiernos y la sincronización de los ciclos económicos. A su vez, si los estimadores que acompañan a las variables que indican si se celebran elecciones en un sólo país son significativos y negativos, implicaría evidencia en favor de la teoría oportunista de los ciclos económicos-políticos.

En todos los modelos a estimar se supone que los efectos del tipo de partidos políticos gobernantes es el mismo en todo el periodo, así como el efecto de las elecciones. Es decir, no se supone que los agentes sean racionales, sino que tienen expectativas adaptativas.

4. Análisis univariado

La Tabla 2 muestra la descripción estadística de los indicadores elaborados. Las variables económicas (la integración comercial y financiera, las diferencias estructurales y diferenciales de inflación y tipo de cambio) y elecciones por sí solas no pueden decir nada, pero las variables de ideología muestran que en la región y el periodo elegido han predominado la coincidencia de gobiernos de izquierda y, en segundo lugar, los pares donde un gobierno es de izquierda y otro de derecha, mientras que los demás casos tienen una frecuencia similar.

Tabla 2: Descripción estadística de las variables

Variable	Observaciones	Media	Desvío Estándar	Min	Max
rho	1,980	0.410	1.089	-15.968	1.000
T1	1,980	0.002	0.003	0.000	0.022
T2	1,980	5.05E+10	8.61E+10	0.000	7.32E+11
s	1,980	0.514	0.209	0.118	1.278
F1	1,980	0.477	0.508	0.000	3.425
F2	1,980	2.600	0.901	0.900	7.484
P	1,679	8.15E+09	3.84E+10	0.000	4.34E+11
E	1,980	32.605	79.649	0.000	647.223
izq	1,980	0.2080808	0.4060375	0.000	1.000
der	1,980	0.0863636	0.2809712	0.000	1.000
izq_der	1,980	0.2121212	0.4089135	0.000	1.000
izq_cen	1,980	0.1070707	0.3092812	0.000	1.000
der_cen	1,980	0.0772727	0.2670911	0.000	1.000
elec	1,980	0.0888889	0.2846552	0.000	1.000

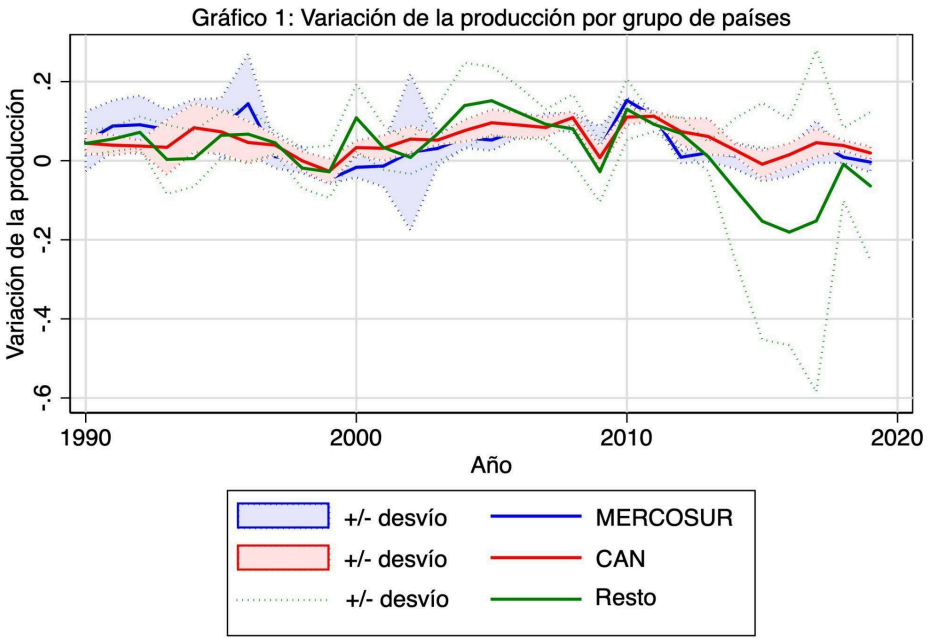
Fuente: Elaboración propia.

Una mejor comprensión de los valores de las variables se logra con una descripción de la evolución del producto bruto de cada país (y no de los pares de países). Para esto, se agrupan a los países de acuerdo a si son miembros del MERCOSUR o de la CAN se calcula la media y desvío estándar por año de las variables y se grafican sus valores, así como para el resto de los países, que se denomina “Resto”.

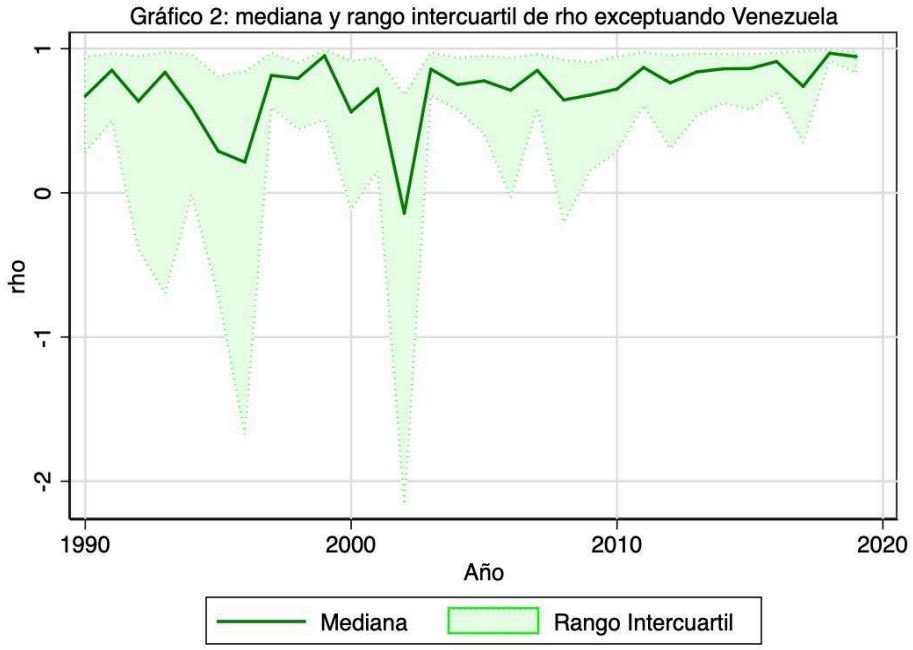
Siguiendo a González et al. (2012), el periodo en cuestión inicia cuando ya se consolidó el proceso que había comenzado en 1970, en el cual las economías latinoamericanas se orientaron hacia los mercados externos, buscando mejoras de eficiencia a partir de la competencia y la incorporación de tecnología foránea y que para 1989 y 1990 todas estas ellas ya compartían una posición similar respecto a los flujos comerciales y de inversiones

externos. A su vez, el periodo que se analiza en este trabajo está precedido por la Crisis de la Deuda, el cual fue un episodio generalizado en la región y sus consecuencias fueron similares. También fue generalizada la recuperación durante el inicio de la década de 1990, aunque en los países del MERCOSUR hubo una mayor dispersión en las tasas de variación del producto (explicado en gran parte por Argentina). Esto se ve en el Gráfico 1.

Hacia finales de siglo, en 1998 y 1999, la mayoría de las economías presentaron tasas de variación del producto negativas (siete y nueve economías, respectivamente), mientras que desde el 2000 hasta el 2008 se registra un comportamiento más errático en los países que componen el MERCOSUR, siendo que a principios de la década Argentina y Uruguay reportan tasas negativas, Paraguay tasas positivas y Brasil tasas cercanas a cero. Los miembros de la CAN no reportan tasas negativas en este periodo, mientras que la dispersión del resto de los países podría ser explicada por el comportamiento de la economía venezolana. Hasta el final del periodo, luego de la crisis del 2008, las economías parecen tener un comportamiento similar si no se tiene en cuenta el caso Venezuela, como se puede observar en la evolución de la mediana de ρ_{ijt} y los rangos intercuartiles en el Gráfico 2.



Fuente: Elaboración propia con base en PWT.



Fuente: Elaboración propia con base en la PWT.

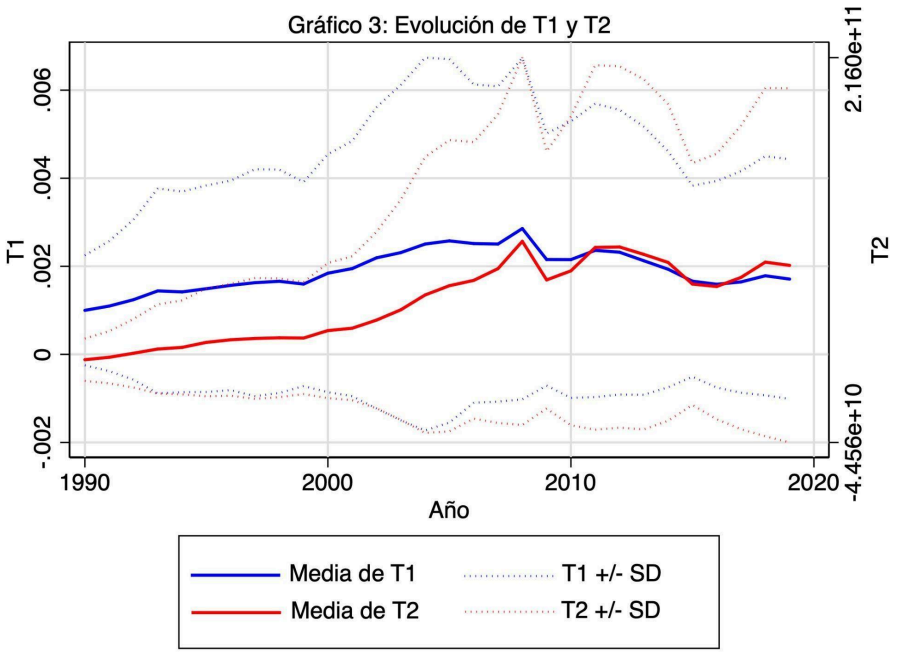
En cuanto a las medidas de integración comercial, tanto las medias de $T1$ como de $T2$ muestran una evolución similar, donde se observa un crecimiento constante hasta llegar a un máximo en 2008[10], para luego estancarse o caer. Sin embargo, las variables muestran una gran dispersión, siendo el máximo de $T1$ 0,0216 (en el año 2004 en el par Uruguay-Paraguay) y el máximo de $T2$ se registra en el año 2019 entre Uruguay y Guyana (seguida de la observación del 2004 entre Uruguay y Paraguay) mientras que existen registros en los que las variables pueden tener valores nulos porque no hubo comercio entre pares de países, como el caso de Guyana y Argentina en el año 1995[11]. La evolución tanto de la media de $T1$ y $T2$ como de sus desvíos estándar (como medida de dispersión) se muestran en el Gráfico 3 y se construye la Tabla 3 agrupando entre pares pertenecientes al MERCOSUR, a la CAN o a ninguno con las medias de cada grupo. La media de las variables es sensible al agrupamiento que se realice, pero se puede sostener que los pares de países pertenecientes al MERCOSUR y la CAN tienen una media de integración comercial mayor que la de pares de países que no pertenecen al mismo bloque regional.

[10] Dentro del subperiodo 1990-2008, la media de T1 muestra caídas de su valor en 5 de los 19 años y la media de T2 sólo en dos de esos años.
[11] En todos los casos donde las variables T1 o T2 toman valores nulos se trata de comercio con Guyana o con Surinam.

Tabla 3: Medias de T1 y T2 según bloque regional

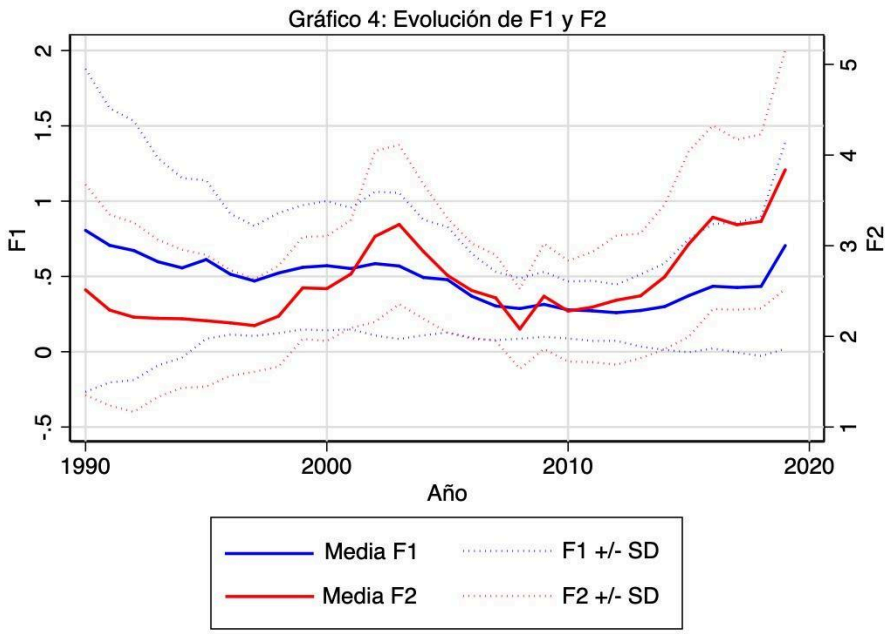
Grupo	Media de T1	Media de T2
CAN	0.00384	1.05E+11
MERCOSUR	0.00443	1.14E+11
Resto	0.00140	3.74E+10

Fuente: Elaboración propia con base en FMI (2025) y BM (2025)



Fuente: Elaboración propia con base en FMI (2025) y BM (2025).

El comportamiento de las dos medidas de integración financiera no es tan similar como las de integración comercial. El valor máximo de la media de $F1$ se encuentra al final del periodo, en 2019, mientras que el valor máximo de $F2$ se da en 1990, a principios del periodo. Los valores mínimos de las medias se dan en 2012 para $F1$ y en 2008 para $F2$. Se puede observar en el Gráfico 4.



Fuente: Elaboración propia con base en Milessi-Ferretti (2024).

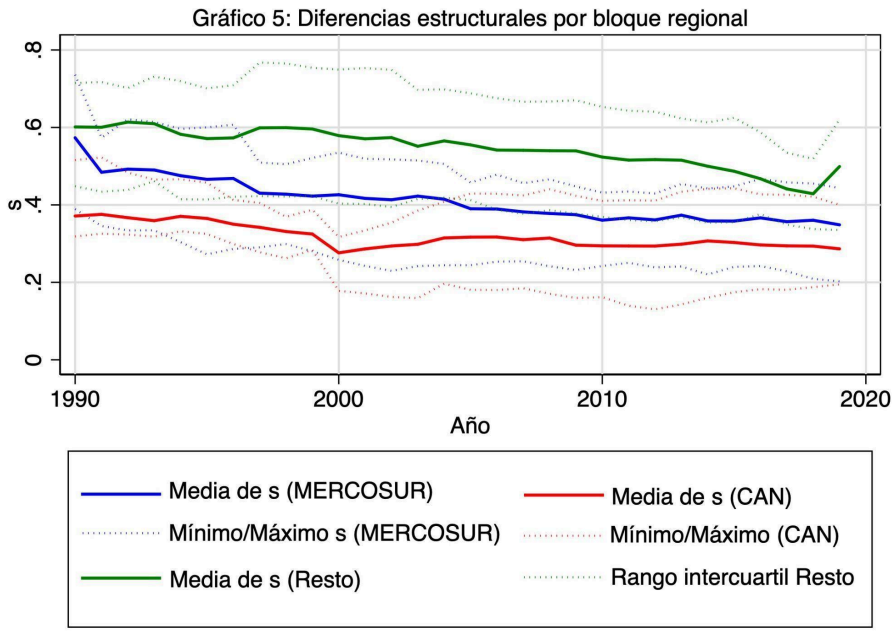
Adicionalmente, al agrupar de acuerdo a si el par de países pertenece al mismo bloque regional o no, los valores de la integración financiera no son similares a los de la integración comercial. Parece que, en promedio, los países que no pertenecen al mismo bloque están más integrados financieramente entre ellos o con el mundo, como se observa en la Tabla 4.

Tabla 4: Medias de F1 y F2 según bloque regional

Grupo	Media de F1	Media de F2
CAN	0.26720	2.17920
MERCOSUR	0.42773	2.48711
Resto	0.50533	2.65925

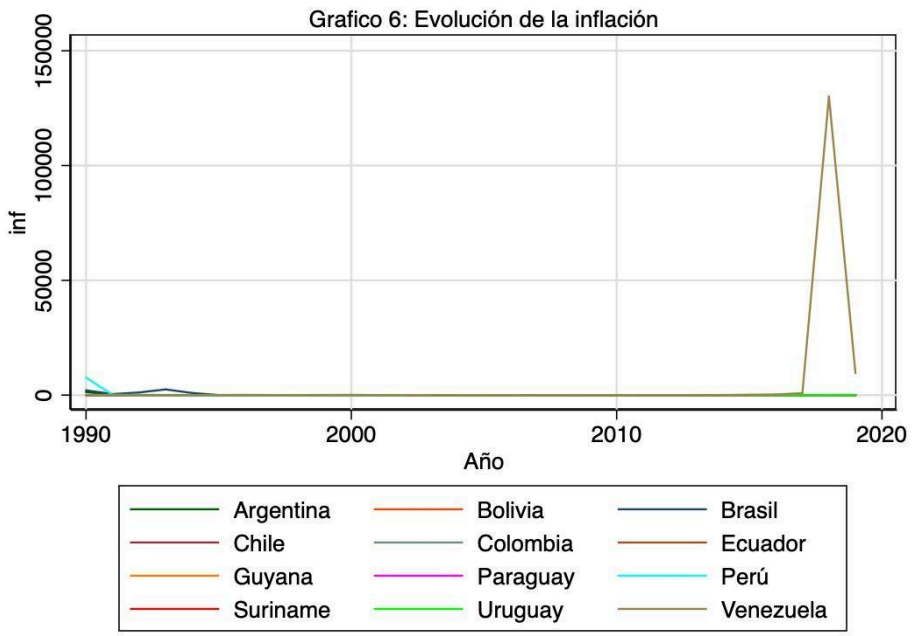
Fuente: Elaboración propia con base en Milesi-Ferretti (2024)

Por el lado de las similitudes estructurales de las economías, las medias del indicador *s* para los pares de países pertenecientes a la Comunidad Andina siempre se encuentra por debajo del de los pares pertenecientes al MERCOSUR, a la vez que éstos países muestran menores diferencias estructurales, en promedio, que aquellos pares de países que no pertenecen al mismo bloque regional. De punta a punta, el promedio del indicador bajó en todos los grupos, como se ve en el Gráfico 5.

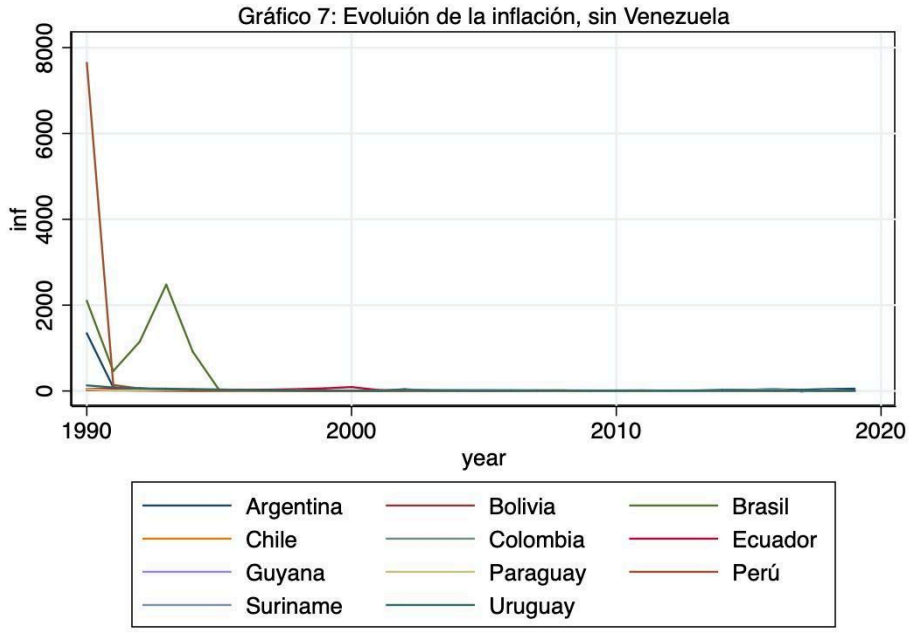


Fuente: Elaboración propia con base en CEPALSTAT (2025).

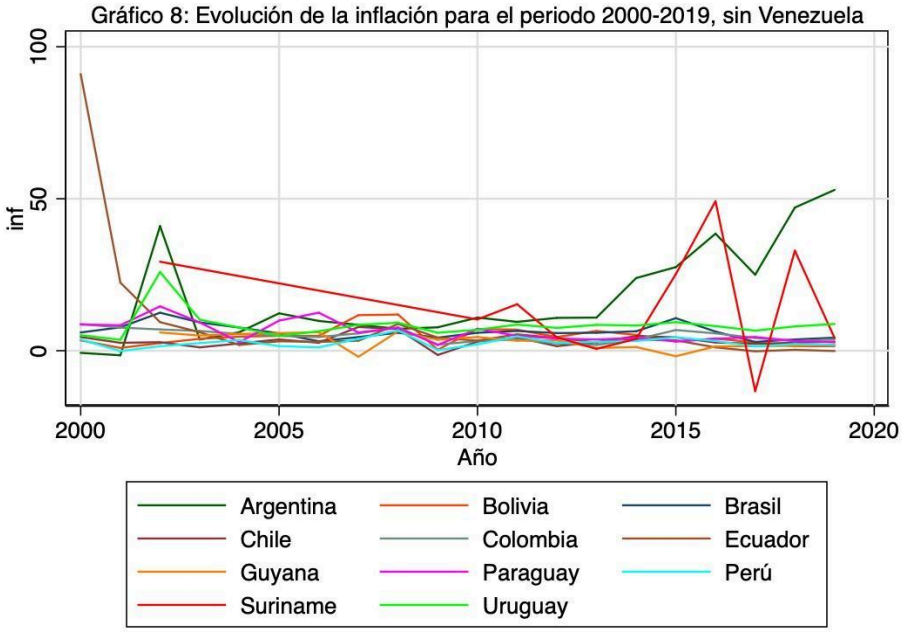
Las tasas de inflación de la región están marcadas por dos episodios particulares. El primero son las hiperinflaciones de la década de 1980 y principios de la de 1990, donde (en esta muestra) quedan afectadas las economías de Argentina, Brasil y Perú. El otro episodio es la propia economía venezolana durante el siglo XXI, mostrando tasas de inflación mucho mayores a las que se presentan en las hiperinflaciones del siglo anterior. En el Gráfico 6 se muestran todas las series de tiempo de la variación de los niveles de precios en la región, en el Gráfico 7 se muestran las mismas series, exceptuando la inflación de Venezuela y en el Gráfico 8 se recorta al subperiodo 2000-2019 y se descartan las observaciones de Venezuela. En el año 2000, Ecuador es el país con las tasas de inflación más altas, registrando una variación anual del 91%, seguido de Colombia con un 8,8% anual. En cambio, en el 2019 Ecuador presenta tasas de variación negativas (-0,1%), mientras que el primer lugar es ocupado por Argentina con tasas del 52,9% anual. No se cuenta con series completas para Guyana (se cuenta con registros para los subperiodos 2002-2004 y 2006-2019) ni para Surinam (se cuenta con registros para el año 2002 y para el subperiodo 2010-2019).



Fuente: Elaboración propia con base en CEPALSTAT (2025).

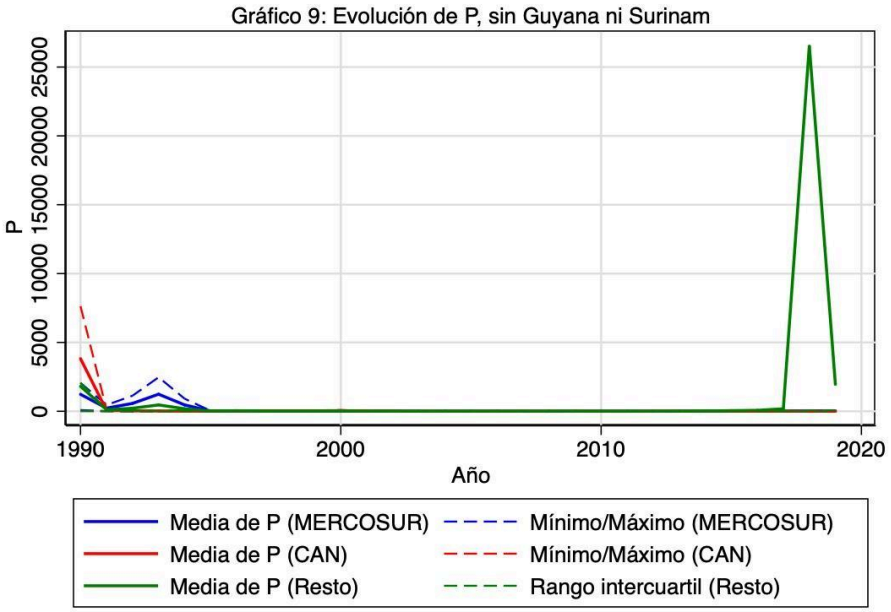


Fuente: Elaboración propia con base en CEPALSTAT (2025).



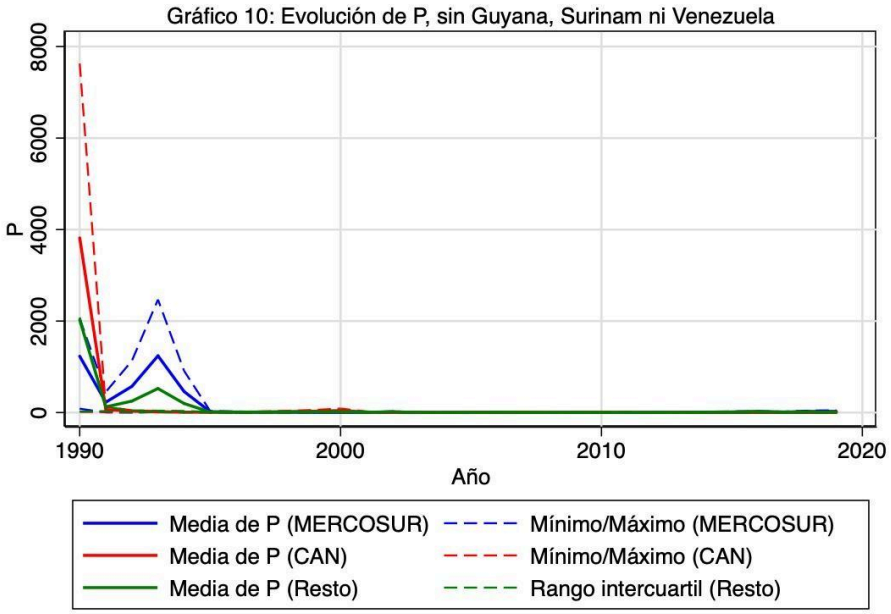
Fuente: Elaboración propia con base en CEPALSTAT (2025).

Se puede apreciar el efecto de Venezuela al construir la variable de diferenciales de inflación *P*. Al separar los pares de países por su pertenencia al mismo bloque regional o no, en el Gráfico 9, la media de la variable del grupo Resto llega a un máximo con un valor de 26.503,27 en el año 2018; mientras que los diferenciales promedio de inflación de la de la CAN y el MERCOSUR llegan a los valores máximos 3.817,25 (en 1990) y 1.240,31 (en 1993), respectivamente.



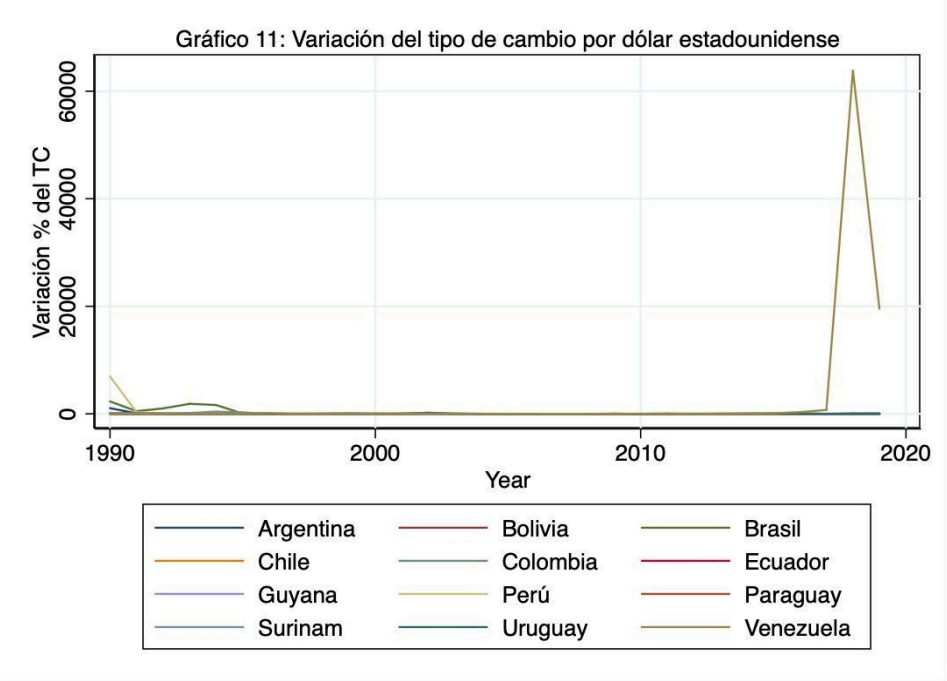
Fuente: Elaboración propia con base en CEPALSTAT (2025).

Al eliminar los pares que contengan a Venezuela, el máximo del promedio del grupo Resto sólo llega a 2.025 en el año 1990, debido a las hiperinflaciones de Argentina, Brasil y Perú. En comparación a los años previos a 1995, el resto del periodo no parece contener *outliers*. Se ve en el Gráfico 10.

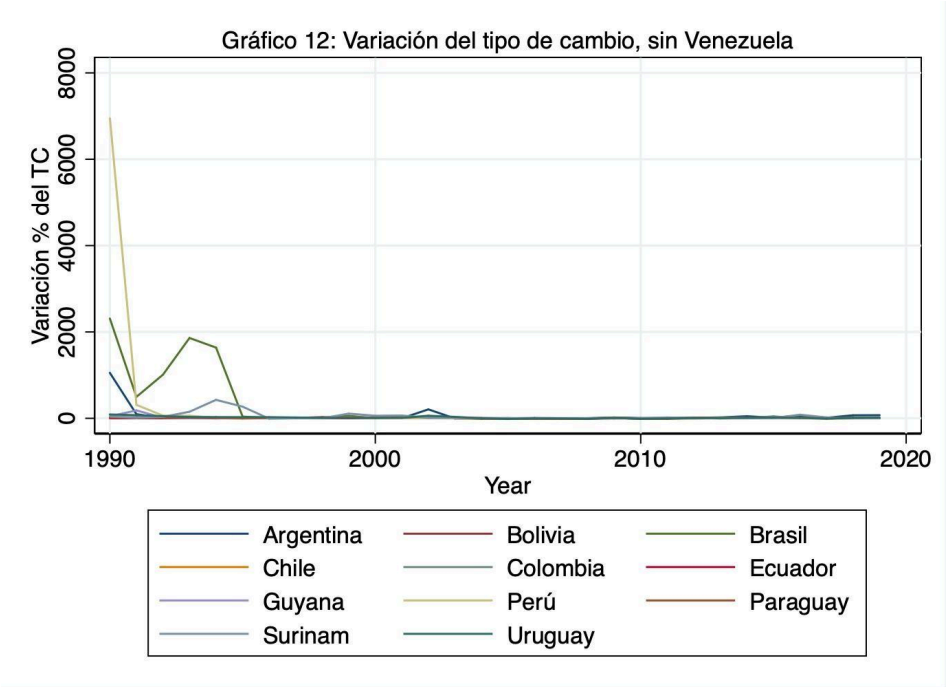


Fuente: Elaboración propia con base en CEPALSTAT (2025).

Los tipos de cambio parecen seguir un comportamiento similar. A finales del periodo el tipo de cambio de Venezuela asciende a 76.369.942,28 bolívares por dólar americano, mientras que en 2016 era de 73 bolívares por dólar americano, representando una variación del 104.610.773,7% en tres años. Al eliminar a Venezuela de la muestra, los valores máximos se encuentran en 1990 para Perú y Brasil, así como sucede con la inflación. Se puede apreciar en los Gráficos 11 y 12.



Fuente: Elaboración propia con base en la PWT.



Fuente: Elaboración propia con base en la PWT.

Respecto de la ideología del poder ejecutivo de los países, en la Tabla 5 se presenta una descripción de la variable $execrlc$[12] de la base de datos de Scartascini et al. (2021). Durante el periodo la moda fueron los gobiernos de izquierda (156), seguido de los gobiernos de derecha (87), pero se encuentra una importante cantidad de observaciones sin información (82). En la Tabla 6 se resumen los casos en los que la base de datos de Scartascini et al. (2021) no tiene

[12] Se reemplazan el dato de Ecuador del año 2006 (-999) y los valores perdidos como No Information (0).

información y cómo se los considera (si de izquierda, de derecha o de centro) en este trabajo, previo una descripción y justificación de cada caso particular.

Surinam reporta un solo dato en 1990, pero ninguno en el resto de la muestra debido a que, según Singh (2008) y Ramsoedh (2016), una característica importante de la política surinamesa desde la década de 1940 es la ausencia de divisiones políticas tradicionales entre izquierda y derecha, así como entre progresistas y conservadores. En cambio, debido al carácter segmentado de la sociedad surinamesa, la política institucional se basa en la movilización y la identificación étnicas, donde cada partido político está preocupado por atender a su respectivo electorado étnico para conservar su apoyo electoral. Debido a la falta de datos sobre las tasas de inflación y a esta particularidad de la política surinamesa es que se considera a Surinam como un caso especial.

El caso de Venezuela tal vez merece mayor atención y puede explicarse siguiendo a Acemoglu y Robinson (2008). Los autores explican al *chavismo* como una reacción al *régimen oligárquico*[13] creado por el Pacto de Punto Fijo en 1958. A fines de la década de 1970 se comienza a desmoronar el régimen de exclusión de Acción Democrática y del COPEI, dando lugar a una caída de un tercio del producto bruto per cápita y de dos tercios de los salarios reales entre 1980 y el 2000, incrementando la población por debajo de la línea de pobreza y el coeficiente de Gini. Entonces, la sostenida caída de la oligarquía (compuesta por partidos identificados tanto de izquierda como derecha) implicó una creciente inestabilidad política, donde Chávez intentaría un primer golpe de estado en 1992 y luego sería electo presidente en 1998, para después organizar una convención constituyente aprobada por referéndum donde se incrementaría el poder del presidente y se sustituiría el sistema bicameral de la legislatura por uno unicameral. Es decir, dada la complejidad del caso Venezuela, si bien considerada como *el* caso de populismo de izquierda en la región, tal vez no puede ser posible encuadrar la ideología del partido en una dimensión como izquierda-derecha de acuerdo a las preferencias de corto plazo de inflación-desempleo, sino que parecen más relevantes otros factores de largo plazo como las búsquedas de renta[14]. Por esto y por los valores extremos que toman las variables económicas previamente analizadas, en el resto del trabajo se considerará a Venezuela como un *outlier* a partir de 1994.

El siguiente caso con observaciones sin información es el de Colombia. Álvaro Uribe se desempeña como presidente desde fines del 2002 hasta finales del 2010, el cual Levitsky y

[13] Esto es, un estado grande sin restricciones capturado por una élite

[14] Se puede a Levitsky y Loxton (2013) para un mayor desarrollo sobre los populismos y los autoritarismos competitivos andinos.

Roberts (2011) definen como de derecha por la orientación neoliberal de sus políticas económicas y su apelación a la existencia de una clase política corrupta y excluyente. Los datos restantes corresponden a los mandatos de Juan Manuel Santos, quien fue miembro del Partido Liberal Colombiano, ministro de Comercio Exterior de Gaviria (1991-1994) calificado como de centro en la base de Scartascini et al. (2021) y ministro de Defensa de Uribe (2006-2009). Por el no cumplimiento de las condiciones propuestas por Levitsky y Roberts (2011) para definir su gobierno como de izquierda y por la oposición del Centro Democrático fundado por Uribe, se decide calificarlo como de centro.

Los datos de Chile se tratan del segundo gobierno de Bachelet y del segundo gobierno de Piñeira. En la propia base de Scartascini et al. (2021) el primer gobierno de Bachelet es considerado de izquierda y el primero de Piñeira es considerado como de centro, por lo que se replican estos valores para sus segundos mandatos.

El último caso es el de Ecuador, que presenta observaciones sin información en el año 1997 y en el subperíodo 2003-2006. El caso de 1997 se trata de la corta presidencia de Abdalá Bucaram del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), con discursos anti-establishment como el slogan "Sólo una ideología: en contra de la oligarquía", lo cual no permite clasificarlo como de izquierda, derecha o centro. El subperíodo 2003-2006 es el de la presidencia de Lucio Gutiérrez, quien asume con un discurso "izquierdista", pero frente a un Congreso dominado por la oposición, realiza una alianza con los conservadores y gobierna con lo que se define como derecha (Levitsky y Roberts, 2011, Levitsky y Loxton, 2013).

Tabla 5: Frecuencia de ideología por país según Scartascini et al. (2021)

	Orientación ideológica del poder ejecutivo				
País	0	Derecha	Centro	Izquierda	Total
Argentina	0	16	2	12	30
Bolivia	0	5	7	18	30
Brasil	0	6	2	22	30
Chile	6	0	7	17	30
Colombia	16	5	9	0	30
Ecuador	5	0	0	25	30
Guyana	0	0	0	30	30
Paraguay	0	25	0	5	30
Perú	0	11	8	11	30
Surinam	29	0	0	1	30
Uruguay	0	15	0	15	30
Venezuela	26	4	0	0	30
Total	82	87	35	156	360

Fuente: Elaboración propia con base en Scartascini et al. (2021).

Tabla 6: Modificación a los datos de Scartascini et al. (2021)

	Periodo	Ideología
Chile	2014-2017	Izquierda
	2018-2019	Centro
Colombia	2003-2010	Derecha
	2011-2018	Centro
Ecuador	1997	*outlier*
	2003-2006	Derecha
Surinam	1991-2019	*outlier*
Venezuela	1994-2019	*outlier*

Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, la descripción de las ideologías de los gobiernos con las modificaciones realizadas se resumen en la Tabla 7. Con estos datos se mantiene la moda de gobiernos de izquierda, pero sube la frecuencia relativa de los gobiernos de derecha (del 24,2% al 27,5%) y de los gobiernos de centro (del 9,7% al 12,4%).

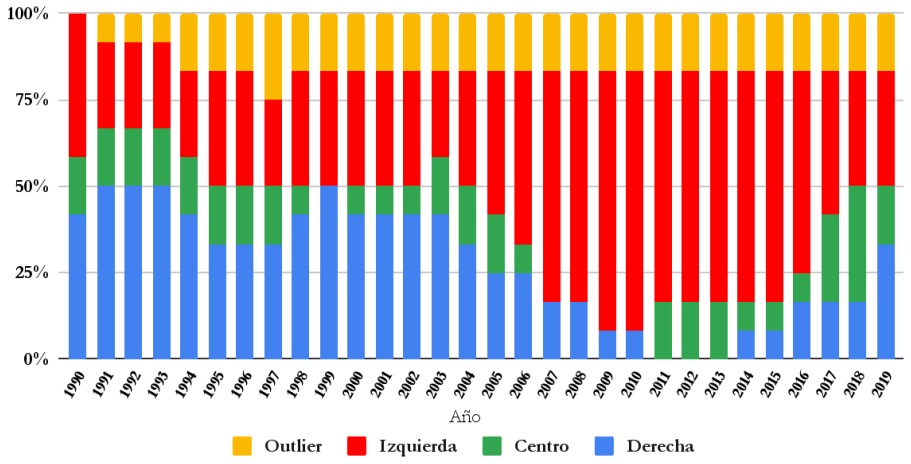
Tabla 7: Frecuencia de ideología por país según (modificada)

	Orientación ideológica del poder ejecutivo				
País	*Outliers*	Derecha	Centro	Izquierda	Total
Argentina	0	16	2	12	30
Bolivia	0	5	7	18	30
Brasil	0	6	2	22	30
Chile	0	0	9	21	30
Colombia	0	13	17	0	30
Ecuador	1	4	0	25	30
Guyana	0	0	0	30	30
Paraguay	0	25	0	5	30
Peru	0	11	8	11	30
Surinam	29	0	0	1	30
Uruguay	0	15	0	15	30
Venezuela	26	4	0	0	30
Total	56	99	45	160	360

Fuente: Elaboración propia con base en Scartascini et al (2021).

La distribución temporal de la ideologías de los gobiernos se muestran en el Gráfico 13, donde se aprecia cierto predominio de los gobiernos de derecha durante la década de 1990 (en promedio, 5 gobiernos de derecha por año), pero balanceado por otros gobiernos de izquierda (en promedio, 4 gobiernos de izquierda por año). A partir del año 2005 hasta el final del periodo se observa mayormente gobiernos de izquierda (en promedio, 7 gobiernos de izquierda por año), donde sólo se igualaría la cantidad de gobiernos con ideología de izquierda con los de derecha en el 2019.

Gráfico 13: Frecuencia relativa de las ideologías por año



Fuente: Elaboración propia con base en Scartascini et al. (2021).

La última variable explicativa que se utiliza en los modelos estimados es la posibilidad de reelegir de un gobernante. En la Tabla 8 se expone la frecuencia de la celebración de elecciones donde el ejecutivo puede ser reelegido.

Tabla 8: Elecciones con posibilidad de reelegir

Año	Elecciones	Año	Elecciones	Año	Elecciones
1990	0	2000	3	2010	2
1991	0	2001	1	2011	2
1992	0	2002	1	2012	1
1993	4	2003	1	2013	3
1994	0	2004	0	2014	3
1995	1	2005	2	2015	0
1996	0	2006	3	2016	1
1997	1	2007	1	2017	2
1998	2	2008	0	2018	2
1999	1	2009	2	2019	2

Fuente: Elaboración propia con base en Scartascini et al. (2021).

Descritas las variables y apreciando cierta heterogeneidad económica como política, tanto entre países como en periodos de tiempo, en la siguiente sección se procede a realizar las estimaciones de los modelos hibbsianos y oportunistas.

5. Resultados

a. Modelos preliminares y robustez

En el segundo apartado de la tercera sección se presentó el modelo general a estimar, estableciendo que se sigue la Metodología de Generalización de Momentos, utilizando la corrección de Windmeijer (2005). En esta sección se estiman diferentes modelos para el

periodo 1990-2019 (sin incluir ni a Guyana ni a Surinam por la falta de datos de inflación) y luego se estima la robustez del Modelo Reducido. Este primer modelo no incluye las variables políticas, mientras que en el Modelo Hibbsiano se incluyen las variables económicas y las indicadoras de afinidad ideológica, en el Modelo Oportunista se incluyen variables económicas y las variables dicotómicas que indican si se celebran elecciones en un solo país y en el Modelo Combinado se incluyen tanto las variables económicas como las variables de ideología y de elecciones. En la Tabla 9 se presentan las primeras estimaciones de estos cuatro modelos.

A los modelos que no consideran las ideologías como una variable explicativa se le suman dos variables *dummies* para aislar los efectos de los regímenes de muy alta inflación de principios de la década de 1990 ($hiper$) y los efectos de las relaciones con Venezuela (ven)[15]. Para construir la variables $hiper$ se considera la clasificación de Dabús y Cerioni (2000) de muy alta inflación e hiperinflación. Según los autores, el último régimen de muy alta inflación se registra en 1994 en Brasil, por lo que la variable $hiper$ toma valor 1 para los años previos a 1995 y 0 en el resto de los casos. Para el caso de ven, la variable toma valor 1 si la observación se trata de un par de países que contiene a Venezuela y se tratan de años mayores o iguales a 1994.

Entonces, en los modelos estimados en la Tabla 9 se considera a la variable ρ como la variable explicada; $T1$ y $F1$ son variables endógenas que se instrumentan con $distance$ y $sumgdppc$ (las pruebas de Arellano-Bond y de Hansen sugieren exogeneidad de los instrumentos en todas las estimaciones); s, P, E son las variables económicas descritas en las secciones anteriores y el resto son variables dicotómicas. Que alguna de estas *dummies* sea significativa implica que, en promedio y *ceteris paribus*, el grupo al que pertenece esa observación (por ejemplo $MS = 1$, países que pertenecen al MERCOSUR) tiene una sincronicidad mayor o menor al grupo de comparación. En este caso el grupo de comparación son los pares de países con gobiernos de centro, que no pertenecen al MERCOSUR ni a la CAN, se trata de observaciones post-1994, no contienen a Venezuela post-1994 y se celebran elecciones simultáneas o no se celebran elecciones.

[15] A los modelos con ideología no se considera el caso separado de Venezuela porque estas observaciones ya están capturadas por la variable *outliers*.

Tabla 9: Regresión sobre rho

	Modelo Reducido	Modelo Hibbsiano	Modelo Oportunista	Modelo Combinado
T1	-3.291	-14.33	-20.43	-9.592
	(41.51)	(37.92)	(32.24)	(34.95)
F1	-1.106***	-0.880***	-1.012***	-0.843***
	(0.231)	(0.272)	(0.168)	(0.250)
s	0.857	0.918*	1.051**	0.889*
	(0.586)	(0.523)	(0.499)	(0.533)
P	0.00000874***	0.0000119**	0.0000120***	0.0000129***
	(0.00000320)	(0.00000531)	(0.00000271)	(0.00000447)
E	0.000561	0.000385	0.000412	0.000187
	(0.000865)	(0.00109)	(0.000690)	(0.00107)
MS	0.494	0.156	-2.174	-0.715
	(2.538)	(3.666)	(2.151)	(4.056)
CAN	-0.929	0.0696	0	-0.253
	(0.944)	(1.458)	(.)	(1.036)
hiper	-0.373***	-0.370**	-0.378***	-0.355**
	(0.137)	(0.144)	(0.130)	(0.156)
ven	-0.339		-0.556*	
	(0.265)		(0.289)	
izq		-0.0731		0.0185
		(0.361)		(0.351)
der		-0.186		-0.115
		(0.333)		(0.318)
izq_cen		-0.0861		0.0286
		(0.336)		(0.332)
izq_der		-0.148		-0.0861
		(0.243)		(0.224)
der_cen		0.0702		0.189
		(0.452)		(0.459)
outliers		-0.505		-0.456
		(0.571)		(0.483)
elec			0.306***	0.288**
			(0.114)	(0.123)

Nota: Entre paréntesis los errores estándar. T1: integración comercial; s: diferencias estructurales; F1: integración financiera; P: diferenciales de inflación; E: diferenciales en la variación del tipo de cambio; hiper: periodos en que se registran regímenes de muy alta inflación: ven: pares que contienen a Venezuela post-1994; MS: pares que pertenecen al MERCOSUR; CAN: pares que pertenecen a la CAN; izq: coincidencia ideológica (izquierda); der: coincidencia ideológica (derecha); izq_cen: gobierno de izquierda y de centro; izq_der: gobierno de izquierda y de derecha; der_cen: gobierno de derecha y centro; elec: se celebran elecciones en un solo país. * Significatividad al 10%. ** Significatividad al 5%. *** Significatividad al 1%.

Si bien en todos los modelos el estimador del parámetro del canal comercial toma valores puntuales negativos, sugiriendo que el comercio entre los países sudamericano que no pertenecen al mismo bloque regional es de naturaleza interindustrial, en ninguno de los casos

es estadísticamente significativo. Esto sugeriría que el comercio bilateral no es un canal significativo para la sincronización de los ciclos económicos de estos países[16].

Por otro lado, el parámetro de $F1$ (la integración financiera) conserva su signo negativo y es significativo en todas las especificaciones. Estos resultados están en línea con los planteos teóricos de Backus et al. (1992) y de Baxter y Crucini (1995), además de coincidir con la crítica de Kalemli-Ozcan et al. (2009) a los trabajos de Imbs, sin la necesidad de utilizar datos confidenciales y usando la misma medida de integración financiera.

La variable de similitudes estructurales s, en cambio, es significativa en tres de los cuatro modelos estimados y tiene signo positivo, lo que implicaría que mientras más diferentes son las economías, sus ciclos están más sincronizados. También, el estimador de P (los diferenciales de inflación) es significativo en los cuatro casos, pero su signo positivo (contrario a lo que se predice en Chang et al. (2013)) y los bajos valores que toma plantean dudas sobre su significatividad económica. Más aún si se observan los valores negativos de $hiper$, que son significativos al 1% y 5%, sugiriendo que hay un cambio en la ordenada al orígen del modelo en los años previos a 1995; o sea, hay un subperiodo con una menor sincronicidad de los ciclos cuando existen regímenes de muy alta inflación o hiperinflación en la región, pero parecería que, luego de éste, mayor inflación se relaciona con una mayor sincronización. También generan dudas la falta de significatividad en los diferenciales de tipos de cambio.

A su vez, ninguna de las variables ideológicas es significativa, ni en el Modelo hibbsiano ni en el Modelo combinado. Tampoco se consigue el resultado esperado de la variable $elec$, dado que es significativo al 1%, tanto en el Modelo Oportunista como en el Modelo Combinado, con un signo positivo. Es decir, mientras que se esperaba que la celebración de elecciones en un sólo país disminuyera la sincronicidad de los ciclos económicos por el comportamiento oportunista de los gobernantes, en esta muestra sucede lo contrario, se registra un aumento de la sincronicidad de los ciclos cuando hay elecciones.

La falta de significatividad de variables relevantes como la integración comercial, el signo contrario a lo que se esperaría a las diferencias estructurales y a los diferenciales de precio, sumado a la falta de significatividad o signo contrario a lo esperado de las variables de interés de este trabajo, motivan a una nueva estimación de los mismos modelos, pero utilizando

[16] Mientras que, aproximadamente, el 52% de las exportaciones totales de Sudamérica son productos manufacturados y el 38% es de materias primas, las proporciones cambian cuando se observa el nivel intrarregional, a pesar de que el comercio intrarregional representa sólo el 19% del total de las exportaciones. El 73% de éstas son productos manufacturados, mientras que las materias primas representan un 20% (Viego y Corbella, 2017).

medidas alternativas. En la Tabla 10 se muestran los resultados del modelo reducido tras el cambio de las variables.

Tabla 10: Robustez del modelo reducido

	I	II	III	IV
s	0.857	0.986	0.545	0.777
	(0.586)	(0.645)	(0.890)	(0.948)
P	0.00000874***	0.00000898***	0.0000163***	0.0000119***
	(0.00000320)	(0.00000303)	(0.00000346)	(0.00000341)
E	0.000561	0.000472	-0.00171**	-0.000453
	(0.000865)	(0.000802)	(0.000868)	(0.000783)
MS	0.494	-1.009	-0.752	-0.0488
	(2.538)	(2.514)	(3.819)	(2.442)
CAN	-0.929	-0.537	0.00415	-0.684
	(0.944)	(1.024)	(0.823)	(1.079)
hiper	-0.373***	-0.205	-0.151	-0.0498
	(0.137)	(0.144)	(0.140)	(0.147)
ven	-0.339	-0.522	-0.316	-0.503
	(0.265)	(0.366)	(0.361)	(0.340)
T1	-3.291		22.08	
	(41.51)		(34.98)	
F1	-1.106***	-0.837***		
	(0.231)	(0.263)		
T2		3.21e-12***		5.24e-12***
		(1.18e-12)		(1.39e-12)
F2			-0.0680	-0.118
			(0.140)	(0.171)
Observaciones	1305	1305	1305	1305

Nota: Entre paréntesis los errores estándar. T1: integración comercial; s: diferencias estructurales; F1: integración financiera; P: diferenciales de inflación; E: diferenciales en la variación del tipo de cambio; hiper: periodos en que se registran regímenes de muy alta inflación: ven: pares que contienen a Venezuela post-1994; MS: pares que pertenecen al MERCOSUR; CAN: pares que pertenecen a la CAN. * Significatividad al 10%. ** Significatividad al 5%. *** Significatividad al 1%.

El modelo I es el Modelo reducido estimado anteriormente, el modelo II se estima utilizando $T2$ en vez de $T1$, en el modelo III se utiliza $F2$ en lugar de $F1$ y en el modelo IV se utilizan $T2$ y $F2$.

El único estimador que permanece con el mismo signo y significativo es el de P, manteniéndose positivo y relativamente pequeño. La integración comercial cambia a un signo

positivo y aparece como significativa al utilizar la medida propuesta por Clark y van Wincoop (2001); la integración financiera no cambia de signo, pero pierde su significatividad al utilizar la medida de Cerqueira y Martins (2011); las diferencias estructurales dejan de ser significativas en los modelos II, III y IV; los diferenciales en el tipo de cambio se tornan significativos y con efectos negativos al utilizar la variable $F2$ en lugar de $F1$ y, por último, la variable $hiper$ deja de ser significativa al utilizar otras medidas.

b. Modelo definitivo

En esta subsección se realiza el mismo ejercicio que en la subsección anterior, pero incorporando las variables ideológicas y de política para el periodo completo y para el subperiodo 2010-2019, incluyendo las observaciones de Guyana y Surinam. Se omite el ejercicio para el Modelo hibbsiano y para el Modelo reducido, dado que el Modelo completo incorpora las variables de ambos. En la Tabla 11 se muestran los resultados.

Tabla 11: Robustez del modelo completo

	I	II	III	IV
s	0.889*	-0.00474	0.617	0.699
	(0.533)	(0.894)	(0.781)	(0.903)
P	0.0000129***	0.0000214***	0.0000174***	0.0000133**
	(0.00000447)	(0.00000817)	(0.00000619)	(0.00000522)
E	0.000187	-0.00184	-0.00116	-0.000526
	(0.00107)	(0.00169)	(0.00106)	(0.00120)
MS	-0.715	-11.39	-0.260	0.575
	(4.056)	(10.28)	(4.133)	(4.761)
CAN	-0.253	-1.189	-0.351	-0.763
	(1.036)	(.)	(1.840)	(1.904)
hiper	-0.355**	-0.145	-0.189	-0.0648
	(0.156)	(0.157)	(0.160)	(0.193)
izq	0.0185	0.165	0.176	-0.0837
	(0.351)	(0.541)	(0.323)	(0.252)
der	-0.115	0.218	-0.144	-0.310
	(0.318)	(0.475)	(0.417)	(0.274)
izq_cen	0.0286	0.135	0.0846	-0.0125
	(0.332)	(0.507)	(0.273)	(0.233)
izq_der	-0.0861	0.165	-0.123	-0.111
	(0.224)	(0.448)	(0.212)	(0.194)
der_cen	0.189	0.550	0.219	-0.0377
	(0.459)	(0.697)	(0.462)	(0.355)
outliers	-0.456	-0.909	-0.388	-0.465
	(0.483)	(0.554)	(0.585)	(0.549)
elec	0.288**	0.277**	0.331***	0.302**
	(0.123)	(0.110)	(0.127)	(0.124)
T1	-9.592		12.05	
	(34.95)		(29.96)	
F1	-0.843***	-0.846***		
	(0.250)	(0.227)		
T2		2.00e-12**		3.50e-12**
		(9.91e-13)		(1.46e-12)
F2			-0.0771	-0.124
			(0.117)	(0.146)
Observaciones	1305	1305	1305	1305

Nota: Entre paréntesis los errores estándar. T1: integración comercial; s: diferencias estructurales; F1: integración financiera; P: diferenciales de inflación; E: diferenciales en la variación del tipo de cambio; hiper: periodos en que se registran regímenes de muy alta inflación: ven: pares que contienen a Venezuela post-1994; MS: pares que pertenecen al MERCOSUR; CAN: pares que pertenecen a la CAN; izq: coincidencia ideológica (izquierda); der: coincidencia ideológica (derecha); izq_cen: gobierno de izquierda y de centro; izq_der: gobierno de izquierda y de derecha; der_cen: gobierno de derecha y centro; elec: se celebran elecciones en un solo país. * Significatividad al 10%. ** Significatividad al 5%. *** Significatividad al 1%.

Al incorporar las variables de ideología y electorales surgen resultados similares a los de la subsección anterior, donde ninguna variable económica mantiene su significatividad, exceptuando el caso de la variable $elec$ y P. Esto sugiere que cuando solo uno de los países se celebran elecciones, aumenta la sincronicidad de los ciclos económicos y que a mayores diferenciales de inflación, mayor sincronización de los ciclos económicos.

Sin embargo, al analizar el subperiodo 2010-2019 (donde se cuenta con datos de todos los países), los resultados son ligeramente diferentes. En este caso no se incorpora la variable $hiper$ (porque se trata de un periodo posterior a 1994) ni ven (porque queda incorporada en $outliers$). Los resultados se presentan en la Tabla 12.

En este subperiodo, las variables de integración financiera y los diferenciales de variación del tipo de cambio siguen siendo sensibles al cambio en las medidas $T1$ por $T2$ y $F1$ por $F2$. En cambio, las variables de integración comercial ahora son significativas y positivas en todos los casos, lo que implicaría que, para este recorte del tiempo, el aumento del comercio ha aumentado la sincronización de los ciclos económicos. Las similitudes estructurales también parecen relevantes, dado que es significativa al 1% en todos los casos, así como los diferenciales de inflación. Sin embargo, toma un signo positivo en todas las estimaciones, sugiriendo que mientras más diferentes y especializadas sean las economías y mayores sean las diferencias entre las tasas de inflación, más sincronizados tendrán sus ciclos económicos.

Por el lado de las variables ideológicas, ninguna de las variables resulta significativa, exceptuando la que captura el efecto de los *outliers*. Esto sugiere que, en promedio, las economías donde existe un gobierno que no se clasifica ni de derecha, ni de centro, ni de izquierda están menos sincronizadas con el resto de las economías de la región. No parece existir una relación entre diferencias en las ideologías de los gobiernos y los ciclos económicos, exceptuando los casos atípicos. Por último, resulta que para este recorte del tiempo, la variable $elec$ no resulta significativa en todos los casos, sino que es sensible a las variables utilizadas para medir la integración comercial y financiera.

Tabla 12: Robustez del modelo completo, subperiodo 2010-2019"

	I	II	III	IV
s	3.118***	3.128***	3.083***	3.106***
	(0.704)	(0.691)	(0.995)	(0.965)
P	0.0000258***	0.0000245***	0.0000367***	0.0000364***
	(0.00000830)	(0.00000868)	(0.00000904)	(0.00000860)
E	0.00289**	0.00313**	-0.000646	-0.000612
	(0.00124)	(0.00123)	(0.00105)	(0.00104)
MS	-0.258	-0.548	-0.366	-0.392
	(1.239)	(1.707)	(1.564)	(1.394)
CAN	0.0287	-0.110	0.391	0.315
	(0.962)	(1.263)	(1.394)	(1.388)
izq	0.129	0.150	0.252	0.286
	(0.222)	(0.294)	(0.342)	(0.343)
der	-0.128	-0.266	-0.291	-0.381
	(0.351)	(0.457)	(0.453)	(0.504)
izq_cen	0.136	0.125	0.225	0.241
	(0.200)	(0.245)	(0.305)	(0.295)
izq_der	0.142	0.176	0.159	0.135
	(0.229)	(0.319)	(0.406)	(0.403)
der_cen	0.0363	-0.0480	0.161	0.0626
	(0.334)	(0.304)	(0.388)	(0.381)
outliers	-1.113**	-1.149**	-1.226**	-1.252**
	(0.504)	(0.551)	(0.572)	(0.611)
elec	0.451**	0.478**	0.382*	0.410
	(0.203)	(0.231)	(0.220)	(0.254)
T1	131.2**		202.8*	
	(54.09)		(108.5)	
F1	-0.956***	-0.996***		
	(0.349)	(0.348)		
T2		4.16e-12**		5.24e-12*
		(2.10e-12)		(2.87e-12)
F2			0.0988	0.0945
			(0.0965)	(0.0975)
Observaciones	594	594	594	594

Nota: Entre paréntesis los errores estándar. T1: integración comercial; s: diferencias estructurales; F1: integración financiera; P: diferenciales de inflación; E: diferenciales en la variación del tipo de cambio; hiper: periodos en que se registran regímenes de muy alta inflación; MS: pares que pertenecen al MERCOSUR; CAN: pares que pertenecen a la CAN; izq: coincidencia ideológica (izquierda); der: coincidencia ideológica (derecha); izq_cen: gobierno de izquierda y de centro; izq_der: gobierno de izquierda y de derecha; der_cen: gobierno de derecha y centro; outliers: pares que contienen a Venezuela o Surinam; elec: se celebran elecciones en un solo país. * Significatividad al 10%. ** Significatividad al 5%. *** Significatividad al 1%

c. Discusión

Dada la fragilidad de los estimadores obtenidos en las subsecciones precedente ante cambios en la medición de las variables explicativas o de cambios en el periodo seleccionado[17], la única conclusión certera a la que se puede abordar es que las variables utilizadas no explican la variable de sincronización que se ha utilizado. Esto puede deberse a, por lo menos, cuatro razones. La primera es una deficiencia de la variable que se intenta explicar; la segunda es una deficiencia en las variables que se utilizan como explicativas; la tercera es la selección de una metodología errónea y la última es, simplemente, que las variables utilizadas no afectan a la sincronicidad de los ciclos económicos en la región.

Respecto a la variable utilizada para medir la sincronicidad de los ciclos económicos, se puede estar incurriendo en errores de medición, ocasionando ineficiencias de los estimadores. En su construcción se asume que la tasa de crecimiento de largo plazo de cada economía es constante, así como el desvío estándar del producto. La utilización de otras medidas más sofisticadas, como las técnicas de filtrado, podrían solucionar este problema.

En segundo lugar, se puede estar incurriendo en errores de medición o deficiencias en las variables explicativas, lo que generaría sesgos e ineficiencias en los estimadores. Las medidas de integración financiera elaboradas por Imbs (2004) o por Cerqueira y Martins (2011) se construyen a partir de la base de datos de Milesi-Ferretti (2024), que compara los activos y deudas externas de cada país *vis-á-vis* con el resto del mundo. Los intentos de utilizar estas estadísticas como *proxis* de la integración bilateral tal vez no sea una buena opción[18], menos aún si se trata de países en desarrollo. También, el índice de similitudes estructurales depende de cómo se definan los sectores o actividades económicas. Otra cuestión que podría ser relevante es si los regímenes de inflación y de tipo de cambio[19] en ambas economías son relevantes o no. En este trabajo se define *ad-hoc* una variable para capturar un posible efecto de la existencia de regímenes de muy alta inflación o hiperinflación, en lugar de indagar en la existencia o no de un quiebre real.

En cuanto a la metodología utilizada, se puede cuestionar la utilización de GMM siguiendo a Imbs (2004). En este trabajo se intenta estimar el efecto directo del comercio y de la integración financiera (además de las otras variables) en la sincronicidad de los ciclos,

[17] Aunque no se trate de una extracción aleatoria de las unidades de observación, sino que el estudio está limitado a la información disponible.

[18] El reciente trabajo de Broner et al. (2023) con datos bilaterales y diferenciando entre cuatro tipos de flujos financieros permitiría una mejor aproximación.

[19] Para una discusión sobre regímenes de tipo de cambio y sus efectos en el producto, ver Bermúdez y Dabús (2015).

mientras que ambas variables podrían afectar a la sincronicidad mediante efectos indirectos, dado que la integración financiera y comercial se determinan mutuamente. Es por esto que Imbs (2004) utiliza un sistema de ecuaciones simultáneas y Mínimos Cuadrados en Tres Etapas, como lo replican Chang et al. (2013). Además, se dio por sentado la relevancia de cinco canales que afectan la sincronicidad de los ciclos económicos, a los cuales se les fue agregando potenciales variables explicativas[20]. Al ir agregando variables y sustituyéndolas por medidas alternativas, todas ellas mostraron ser frágiles. Tal vez el Modelo reducido no es el verdadero modelo a utilizar y sean otras las variables relevantes.

Por último, tal vez no se están cometiendo estas potenciales deficiencias, sino que la sincronicidad de los ciclos económicos de los pares de países de América del Sur no están determinados de la misma forma por estos canales. En el trabajo de González et al. (2012) no se encuentra evidencia de la existencia de un ciclo económico en la región, pero sí la existencia de fuerte correlación entre pares de países específicos. A esto, los resultados del trabajo de Ahumada y Martirena-Mantel (2001) podrían extrapolarse al periodo posterior de su análisis (2001-2019), ya que tampoco se encuentra una relación significativa entre las variables analizadas y la sincronización de los ciclos a un nivel agregado. Esto sugiere que, salvo en estudios específicos por país o región, la influencia del comercio y las finanzas sobre la sincronización no parece ser concluyente. América Latina es una región heterogénea, no sólo en términos de producto, sino también con asimetrías en habilidades tecnológicas (*technological capabilities*), en la exposición extra-regional, en el capital físico, en el desempeño del sector público y en cómo son sus relaciones intra-regional, dificultando el desempeño de los acuerdos regionales si éstos no tienen en cuenta estas heterogeneidades (González et al., 2023)

Una vez resueltos estos problemas, podría ser necesario estimar las diferencias entre los modelos de este trabajo y los modelos con agentes racionales como lo hacen Chang et al. (2013). Aún así, hay que tener en cuenta los comentarios de Inoguchi y Tufte que se citaron al principio de este trabajo, aunque Brender y Drazen (2009) en sus estudios del ciclo económico-electoral no encuentran diferencias significativas entre las estimaciones exogeneizando las elecciones. Las posibles endogeneidad en las estimaciones realizadas podrían estar sugiriendo resultados engañosos, no solo respecto a la integración comercial y financiera, sino también respecto a los resultados de las variables políticas. También podría

[20] Es decir, se siguió un enfoque de particular a general. Una alternativa posible podría haber sido el camino inverso, de general a particular, partiendo de un modelo expandido hasta encontrar un modelo reducido, como se explica en Ahumada (2018) y en Pretis et al. (2021), por ejemplo.

encontrarse que las variables de políticas, de acuerdo con Tufte, afecten a los acuerdos regionales por otras maneras, no ya a un nivel agregado, sino en el nivel de gasto y recaudación de cada país o en el nivel de emisión monetaria, generando inestabilidad en la región o no pudiendo cumplir metas propuestas entre ellos.

Por último, queda cuestionarse si la clasificación de "izquierda", "centro" y "derecha" hecha aquí es pertinente para un estudio de los efectos económicos de los proyectos políticos latinoamericanos. Es decir ¿Tiene sentido plantear que los gobiernos de izquierda latinoamericanos se caracterizan por preferir una combinación de inflación-desempleo diferente de los gobiernos de derecha? ¿Los votantes latinoamericanos deciden según sus preferencias de inflación-desempleo? Levitsky (2011) sostiene que, aunque otras fuerzas políticas (por ejemplo, muchos partidos demócrata-cristianos) pueden apoyar políticas redistributivas o de protección social limitadas, no muy diferentes de las defendidas por la izquierda, sólo los partidos de izquierda colocan la redistribución y la igualdad social (en lugar de simplemente "ayudar a los pobres") en lo más alto de su agenda programática. Entonces, cabría preguntarse si el puntapié inicial del presente trabajo (es decir, la Teoría de Partidos) no necesita adecuarse para el estudio de América Latina (en general) y de sus efectos en la sincronización de los ciclos económicos para el estudio de los acuerdos regionales (en particular).

5. Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo analizar cómo las diferencias ideológicas entre los gobiernos de los países sudamericanos afectan la sincronización de sus ciclos económicos, utilizando un marco teórico basado en la Teoría de Partidos, la Teoría Oportunista del ciclo político-económico y el enfoque de las Áreas Monetarias Óptimas (AMO). El estudio se centró en los 12 países de Sudamérica durante el período 1990-2019, evaluando la influencia de diversos canales económicos y políticos en la sincronicidad de los ciclos económicos.

El resultado principal de este trabajo es que no se encuentra evidencia de que las diferencias ideológicas de los gobernantes de los países sudamericanos (categorizándolos entre izquierda, centro y derecha) sea un canal de transmisión relevante para la sincronización de los ciclos económicos, exceptuando los casos atípicos como el de Venezuela o Surinam. Sin embargo, tampoco se pudo corroborar la relevancia de otros canales de transmisión ampliamente estudiados, sugiriendo diversas razones para realizar nuevas investigaciones.

Los resultados obtenidos muestran una fragilidad significativa en los estimadores al variar las mediciones de las variables o el período analizado, lo que sugiere que las variables utilizadas no explican adecuadamente la sincronización de los ciclos económicos en Sudamérica. Esta limitación podría deberse a cuatro factores: (1) deficiencias en la variable de sincronicidad, que asume tasas de crecimiento y volatilidad constantes; (2) problemas en las variables explicativas, como las medidas de integración financiera o similitud estructural, que podrían no capturar adecuadamente las dinámicas regionales; (3) posibles fallas metodológicas, como el uso de GMM en lugar de enfoques que consideren interacciones simultáneas entre variables; o (4) la irrelevancia de estos factores en la región, donde la heterogeneidad estructural y política podría predominar sobre los canales tradicionales. Futuras investigaciones deberían explorar metodologías más robustas, como técnicas de filtrado o sistemas de ecuaciones, y reconsiderar la clasificación ideológica tradicional para adaptarla al contexto latinoamericano, donde factores como la redistribución y la desigualdad podrían ser más determinantes que las preferencias inflación-desempleo.

Referencias:

Acemoglu, D., & Robinson, J. (2008). *The role of institutions in growth and development* (Vol. 10). Washington, DC: World Bank.

Ahumada, H., & Martirena-Mantel, A. M. (2001, April). Towards a potential monetary union in Latin America: testing the endogeneity criteria for Mercosur. In *Latin American meeting of the Econometric Society, Universidad de San Andres*.

Ahumada, H. (2018). Selección automática de modelos econométricos. En Una nueva econometría (pp. 19-47). Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Alesina, A. (1987). Macroeconomic policy in a two-party system as a repeated game. *The Quarterly journal of economics*, *102*(3), 651-678.

Alesina, A., Özler, S., Roubini, N., & Swagel, P. (1996). Political instability and economic growth. *Journal of Economic growth*, *1*, 189-211.

Alesina, A. F., & Sachs, J. D. (1986). Political parties and the business cycle in the United States, 1948-1984.

Aminian, N., Fung, K. C., & Ng, F. (2008). Integration of markets vs. integration by agreements. *World Bank Policy Research Working Paper*, (4546).

Artis, M. J., & Zhang, W. (1997). International business cycles and the ERM: Is there a European business cycle?. *International Journal of Finance & Economics*, *2*(1), 1-16.

Babetskii, I. (2005). Trade integration and synchronization of shocks* implications for eu enlargement. *Economics of Transition*, *13*(1), 105-138.

Backus, D. K., Kehoe, P. J., & Kydland, F. E. (1992). International real business cycles. *Journal of political Economy*, *100*(4), 745-775.

Baxter, M., y Crucini, M. J. (1995). Business Cycles and the Asset Structure of Foreign Trade. *International Economic Review*, *36*(4), 821-854.

Baxter, M., y Kouparitsas, M. A. (2005). Determinants of business cycle comovement: a robust analysis. *Journal of monetary economics*, *52*(1), 113-157.

Baxter, M., & Stockman, A. C. (1989). Business cycles and the exchange-rate regime: some international evidence. *Journal of monetary Economics*, *23*(3), 377-400.

Bermúdez, C., & Dabús, C. D. (2015). Let it float: new empirical evidence on de facto exchange rate regimes and growth in Latin America. *Estudios Económicos.*

Blundell, R., & Bond, S. (1998). Initial conditions and moment restrictions in dynamic panel data models. *Journal of econometrics*, *87*(1), 115-143.

Brender, A., & Drazen, A. (2008). How do budget deficits and economic growth affect reelection prospects? Evidence from a large panel of countries. *American Economic Review*, *98*(5), 2203-2220.

Broner, F., Didier, T., Schmukler, S. L., & Von Peter, G. (2023). Bilateral international investments: The big sur?. *Journal of International Economics*, *145*, 103795.

Calderón, C. (2006). *Trade, Specialization and Cycle Synchronization: Explaining Output Comovement between Latin America, China and India*. mimeo, The World Bank.

Calderon, C., Chong, A., & Stein, E. (2007). Trade intensity and business cycle synchronization: Are developing countries any different?. *Journal of international Economics*, *71*(1), 2-21.

Calvo, G. A., & Mendoza, E. G. (2000). Rational contagion and the globalization of securities markets. *Journal of international economics*, *51*(1), 79-113.

Canova, F. (2005). The transmission of US shocks to Latin America. *Journal of Applied econometrics*, *20*(2), 229-251.

Cerqueira, P. A., & Martins, R. (2009). Measuring the determinants of business cycle synchronization using a panel approach. *Economics Letters*, *102*(2), 106-108.

Cerqueira, P. A., & Martins, R. (2011). Is there a political dimension on business cycle synchronization?. *Kyklos*, *64*(3), 329-341.

Chang, K., Kim, Y., Tomljanovich, M., & Ying, Y. H. (2013). Do political parties foster business cycles? An examination of developed economies. *Journal of Comparative Economics*, *41*(1), 212-226.

Clark, T. E., & Van Wincoop, E. (2001). Borders and business cycles. *Journal of international Economics*, *55*(1), 59-85.

Dabús, C. D., & Cerioni, L. (2000). Causality inflation-relative prices: Comparative evidence from Latin America. *Brazilian Review of Econometrics*, 20(2), 241-268.

Deardorff, A. (1998). Determinants of Bilateral Trade: Does Gravity Work in a Neoclassical World?, in J. Frankel ed., *The Regionalization of the World Economy.* Chicago: The University of Chicago Press: 7–32.

Dubois, E. (2016). Political business cycles 40 years after Nordhaus. *Public choice*, *166*, 235-259.

Eichengreen, B. J. (1992). Should the Maastricht Treaty be saved? Princeton Studies in International Finance, No. 74, International Finance Section, Princeton Univ,, December.

Feenstra, Robert C., Robert Inklaar and Marcel P. Timmer (2015), "The Next Generation of the Penn World Table" *American Economic Review*, 105(10), 3150-3182, available for download at www.ggdc.net/pwt

Flood, R. P., & Rose, A. K. (2010). Inflation targeting and business cycle synchronization. *Journal of International Money and Finance*, 29(4), 704-72

Frankel, Jeffery, Romer, David, 1999. Doe trade cause growth? *American Economic Review* 89, 379–399.

Frankel, J. A., & Rose, A. K. (1998). The endogeneity of the optimum currency area criteria. *The economic journal*, 108(449), 1009-1025.

González, G. H., Rendón, A. H., & Restrepo, A. M. P. (2012). Sincronización de ciclos e integración latinoamericana: nuevas hipótesis tras otro ejercicio empírico. *Trayectorias*, *14*(35), 3-26.

González, G. H., García-González, J. D., Gómez-Medina, J. S., & Corbella, V. I. (2023). Regionalization of Latin America based on asymmetries in the absorptive capacity of countries. *The Journal of Economic Asymmetries*, *27*, e00291.

Hibbs, D. A. (1977). Political parties and macroeconomic policy. *American political science review*, 71(4), 1467-1487.

Imbs, J., 1998, Fluctuations, bilateral trade and exchange rate regime, University of Lausanne, Working Paper.

Imbs, J. (2004). Trade, finance, specialization, and synchronization. *Review of economics and statistics*, 86(3), 723-734.

Imbs, J. (2006), "The Real Effects of Financial Integration," *Journal of International Economics* 68(2): 296–324.

Jaramillo, G. (2008). Los nuevos enfoques en Relaciones Internacionales: más allá del nuevo regionalismo. Los nuevos enfoques de la integración: más allá del regionalismo. Ecuador: Flacso.

Jong-A-Pin, R. (2009). On the Measurement of Political Instability and its Impact on Economic Growth, *European Journal of Political Economy*. 25(1): 15–29.

Kalemli-Ozcan, Sebnem and Papaioannou, Elias and Peydro, Jose-Luis, Financial Integration and Business Cycle Synchronization (May 2009). CEPR Discussion Paper No. DP7292, Available at SSRN: https://ssrn.com/abstract=1433887

Kenen, P. B. (2019). The theory of optimum currency areas: an eclectic view. *Essays in international economics* (pp. 163-182). Princeton University Press.

Kose, Ayhan, Prasad, Esward, Terrones, Marco, 2003. How does globalization affect the synchronization of business cycles? *American Economic Review* 93, 57–62.

Krugman, Paul. 1993. “Lessons of Massachusetts for EMU.” In Adjustment and Growth in the European Monetary Union, eds. Francisco Torres and Francesco Giavazzi. Cambridge: Cambridge University Press. chapter, 241–66.

La Porta, Rafael, Lopez-de-Silanes, Florencio, Florencio, Shleifer, Shleifer, Andrei, 1998. Law and finance. *Journal of Political Economy* 106, 1113–1155.

Levitsky, S., & Loxton, J. (2013). Populism and competitive authoritarianism in the Andes. Democratization, 20(1), 107–136. doi:10.1080/13510347.2013.738864

Levitsky, S., & Roberts, K. M. (Eds.). (2011). *The resurgence of the Latin American left*. JHU Press.

Lindbeck, Assar, (1976). Stabilization policies in open economies with endogenous politicians. *American Economic Review Papers and Proceedings* 66, 1–19.

Malamud, A. (2008). The internal agenda of Mercosur: interdependence, leadership and institutionalization. Los nuevos enfoques de la integración: más allá del regionalismo. Quito: FLACSO, 115-35.

Mendoza, E. (2001). Credit, prices and crashes: business cycles with a sudden stop. In: Edwards, S., Frankel, J. (Eds.), Preventing Currency Crises in Emerging Markets.

Milesi-Ferretti, Gian M., 2024, "The External Wealth of Nations Database," The Brookings Institution (based on Lane, Philip R. and Gian Maria Milesi-Ferretti, 2018, "The External Wealth of Nations Revisited: International Financial Integration in the Aftermath of the Global Financial Crisis," IMF Economic Review 66, 189-222.).

Monnet, E., & Puy, M. D. (2019). One ring to rule them all? New evidence on world cycles. International Monetary Fund.

Mundell, R. A. (1961). A theory of optimum currency areas. T*he American economic review*, 51(4), 657-665.

Nordhaus, W. D. (1975). The political business cycle. *The review of economic studies*, 42(2), 169-190.

Padilla, L., & Rodriguez García-Brazales, Á. (2021). Can South America form an optimal monetary area? A structural vector autoregression analysis. *International Economics and Economic Policy*, 18(2), 309-329.

Pretis, F., Reade, J. J., & Sucarrat, G. (2018). Automated general-to-specific (GETS) regression modeling and indicator saturation for outliers and structural breaks. *Journal of Statistical Software*, 86, 1-44.

Quinn, D. (1997). The correlates of change in international financial regulation. *American Political Science Review* 91, 531–551.

Ramsoedh, H. (2016). Democracy and political culture in Suriname. *Post-colonial trajectories in the Caribbean: The three guianas*, 30-45.

Rogoff, K. (1990). Equilibrium political budget cycles. *American Economic Review*, 80(1), 21–36.

Rogoff, K., & Sibert, A. (1988). Elections and macroeconomic policy cycles. T*he review of economic studies*, 55(1), 1-16.

Scartascini, C., Cruz, C., & Keefer, P. (2021). The Database of Political Institutions 2020 (DPI2020). https://doi.org/10.18235/0003049

Scartascini, C., Spiller, P. T., Stein, E. H., Tommasi, M., Alston, L. J., Melo, M. A., ... & Penfold, M. (2011). El juego político en América Latina: ¿Cómo se deciden las políticas públicas?. Inter-American Development Bank.

Shi, M. and J. Svensson (2006). Political Budget Cycles: Do They Differ Across Countries and Why?, *Journal of Public Economics.* 90: 1367–1389.

Singh, C. (2008). Re-democratization in Guyana and Suriname: Critical comparisons. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 71-85.

Tufte, E. R. (1978). Political control of the economy. Princeton: Princeton University Press. Umstead, D. A. (1977). Forecasting stock market prices. *Journal of Finance*, 32(2), 427–441.

Vergne, C. (2009). Democracy, Elections and Allocation of Public Expenditures in Developing Countries, *European Journal of Political Economy*. 25: 63–77.

Windmeijer, F. (2005). A finite sample correction for the variance of linear efficient two-step GMM estimators. *Journal of econometrics*, 126(1), 25-51.

Anexo: Variables utilizadas en la construcción del indicador de similitud estructural.

Variables utilizadas en el indicador de similitud estructural
Comercio al por mayor y al por menor, reparación de bienes, y hoteles y restaurantes
Transporte, almacenamiento y comunicaciones
Suministro de electricidad, gas y agua
Construcción
Impuestos a los productos menos Subvenciones a los productos
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca
Administración pública, defensa, seguridad social obligatoria, enseñanza, servicios sociales y de salud, y otros servicios comunitarios, sociales y personales
Explotación de minas y canteras
Industria manufacturera
Intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler

Variables que no se utilizaron en el indicador de similitud estructural
Comercio al por mayor y al por menor, y reparación de bienes
Hoteles y restaurantes
Transporte y actividades complementarias y auxiliares
Correo y telecomunicaciones
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura
Pesca
Servicios de intermediación financiera medidos indirectamente (SIFMI)